

Voces de la República

una visión contemporánea

Undécimo volumen



Colectivo de autores

Compilador

Juan Eduardo Bernal Echemendía

Voces de la República

una visión contemporánea

Undécimo volumen

Colectivo de autores

Compilador

Juan Eduardo Bernal Echemendía



Ediciones Luminaria
Sancti Spiritus, Cuba

Voces de la República

una visión contemporánea

Undécimo volumen



Edición: Juan Lázaro Besada Toledo.
Corrección: *Clotilde Hernández Carús*
Diseño y composición digital: *Carlos Manuel Aguila Sierra .Serra*
Fotografía de cubierta: Vista de la Iglesia Mayor. Sancti Spiritus
Impresión digital: *Orelbys Muro Fandiño*

© Colectivo de autores, 2016

© Compilador, Juan Eduardo Bernal Echemendía, 2016

© Sobre la presente edición:
Ediciones Luminaria, 2016
Colección *Pensamiento*

Ediciones Luminaria
Maximo Gomez. no.62
Sancti Spiritus, Cuba
Teléfono: 326582
E-mail: eluminaria@hero.cult.cu

Impreso en Cuba

ISBN 978-959-204-401-2

EL MORO, ENTRE LA VIDA, LOS OLVIDOS Y ORÍGENES.

DR. C. MAXIMILIANO FRANCISCO TRUJILLO LEMES.
*Profesor Titular. Facultad Filosofía e Historia de La
Universidad de La Habana.*

Fayad Jamís es un ser misterioso, es síntesis humana de una extraña mezcla que tipifica al mapa humano de este archipiélago; tiene orígenes libaneses, mejicanos, y fue sustancialmente cubano.

Empleo el tiempo presente para evocar el aura de misterio que le rodea, porque Jamís solía dudar de la trascendencia de la individualidad humana. Decía: *No creo en la inmortalidad, ni tan siquiera en la del cangrejo. Pero tampoco creo en la inmortalidad de los mortales. Todo es perecedero. La inmortalidad es un espejismo, tan fugaz como todos los espejismos y con una ilusión de durabilidad de mayor o menor grado (...) esa inmortalidad, entre comillas, puede durar el tiempo de un suspiro o puede durar unos años, pero el hombre no puede basar su existencia en ese tipo de valores*¹

A pesar de su acertijo, y mucho más allá de la duración de un suspiro, este hombre sigue acompañando a la cultura cubana y lo hace como misterio. Poco leemos de él o sobre él, sin embargo somos capaces de memorizar versos suyos que unas veces han sido difundidos hasta el cansancio y otras, soslayados como si nunca hubiesen sido escritos; algunos incluso recuerdan los celeberrimos

¹ Luis Rey Yero, Fayad Jamís ante una taza de café, *En*: Revista la Gaceta de Cuba, nro. 2, marzo-abril 2005, p. 36

versos, pero muchas veces no saben qué alma fue la fuente de tanta inspiración. Piénsese en estos por ejemplo:

Con tantos palos que te dio la vida
y aún sigues dándole a la vida sueños.
Eres un loco que jamás se cansa
de abrir ventanas y sembrar luceros.
Con tantos palos que te dio la noche
tanta crueldad, frío y tanto miedo.
Eres un loco de mirada triste
que sólo sabe amar con todo el pecho,(...)
Con tantos palos que te dio la vida
y no te cansas de decir «te quiero».²

Con tantos palos que te dio la vida hubiese sido texto suficiente para que este guayense hubiese alcanzado la inmortalidad, y ¡claro!, no entendida como perennidad, sino como trascendencia. En torno a la perpetuidad insistía en afirmar: *Hay escritores cuyas obras han perdurado siglos, pero no son inmortales, son muy mortales. La obra de ellos puede que siga viva otros siglos más, pero ni tan siquiera se puede hablar de inmortalidad del ser humano. Lo que importa es expresar el mundo que lo rodea a uno con autenticidad, con fuerza, con originalidad, con el talento que cada cual tiene, pero sin pensar en la inmortalidad*³

En este hombre de rostro peculiar y una historia de transmutación espiritual y vivencial constante que le permitió vivir en lugares insospechados de varias partes del mundo, muchos de ellos no proveedores de escritores, fue además un excelente pintor, diplomático,

² Fayad Jamís. Poesías Escogidas, p. 148

³ Luis Rey Yero, Fayad Jamís ante una taza de café, *En*: Revista la Gaceta de Cuba, nro. 2, marzo-abril 2005, p. 36

profesor, cineasta irrealizado, músico inconcluso y, al parecer amante; fue muchas cosas a la vez y desde ninguna se empoderó o se jactó. Solía asegurar de sí mismo: *Soy un hombre común y corriente en términos generales. Nunca me he valorado más allá de lo poco que soy. A veces me sostengo como una persona trabajadora que al sumar los años transcurridos, los papeles escritos, los cuadros pintados y las tareas desempeñadas, creo que no he sido inútil del todo; aunque siempre pienso que he despilfarrado mucho tiempo.*⁴

Quizás por esas razones aleatorias, el misterio Jamís se consolida, sin embargo no son las únicas causales: fue uno de los participantes en el llamado Grupo de los 11,⁵ posiblemente uno de los más enigmáticos de la historia de la cultura cubana, no solo por el tipo de

⁴ Luis Rey Yero, Fayad Jamís ante una taza de café, *En: Revista la Gaceta de Cuba*, nro. 2, marzo-abril 2005, p. 36

⁵ Los Once (1953-1955) Grupo cubano conformado por siete pintores y cuatro escultores, cuyo nombre estuvo determinado por el número de participantes en la primera muestra conjunta realizada en la galería La Rampa en abril de 1953. A partir de entonces, esa suerte de hechizo numérico constituyó su carta de presentación, independientemente de la cantidad real de expositores que confluieron en las restantes exposiciones que juntos organizaron. Entre sus integrantes iniciales estuvieron Guido Llinás, Hugo Consuegra, René Ávila, Antonio Vidal, Fayad Jamís, Tomás Oliva, Agustín Cárdenas y José Antonio Díaz Peláez. Francisco Antigua, Viredo Espinosa y José Ignacio Bermúdez. A la salida de este último se incorporó al grupo Raúl Martínez, quien había regresado de cursar estudios en el Instituto de Diseño de Chicago y se convirtió rápidamente en una de sus figuras más relevantes. Sin un manifiesto declarado, el grupo se mantuvo en activo hasta 1955, cuando por varias razones se desintegró, erigiéndose en uno de los motivos catalizadores el haber aceptado el escultor Agustín Cárdenas una beca de estudios otorgada por el gobierno. Antes se había marchado Bermúdez, Fayad Jamís había viajado a París, Díaz Peláez a Estados Unidos y otros integrantes decidieron ejercer su actividad creadora de manera independiente. Dada la consiguiente modificación del conjunto continuaron trabajando unidos Vidal, Consuegra, Llinás, Raúl y Tomás Oliva, en lo que

arte que produjo en un medio que entiende y aprecia lo figurativo, sino por las irregularidades que el propio grupo generó y que al decir de Jamís: *...jamás existió un colectivo con ese nombre. Es decir, no hubo un grupo orgánicamente integrado a un programa de acción plástica y mucho menos se redactó un manifiesto donde se postulasen derroteros estéticos. Ese nombre lo inventaron después sin conocimiento de causa.*⁶

muchos críticos y especialistas consideran el núcleo fundamental de Los Once desde su conformación original. El desarrollo de esta agrupación no debe circunscribirse al ya mencionado período 1953-55, pues tal consideración resultaría incompleta, en tanto su alcance excede un lapso de tiempo determinado y las múltiples variaciones numéricas que matizaron su existencia. Asimismo suelen asociársele los nombres de otros creadores como Manolo Vidal, Antonia Eiriz y Juan Tapia Ruano, quienes exhibieron en varias ocasiones junto al grupo, sobre todo después de su reorganización hacia el segundo lustro de la década del cincuenta. Después de aquella primera exposición referida se sucedieron otras cinco bajo el calificativo de Los Once. Estas tuvieron lugar cronológicamente en: Lyceum de La Habana (19-26 de noviembre de 1953); Edificio de la Orden Caballeros de La Luz, Camagüey (12-19 de diciembre de 1954); Círculo de Bellas Artes de La Habana (27 de noviembre- 15 de diciembre de 1954); Galería de Artes Plásticas de Santiago de Cuba (6-18 de marzo de 1955) y Edificio de Humanidades-Educación de la Universidad Central de Las Villas (noviembre 24 -16 de diciembre de 1955). El número reducido de integrantes con los que quedó el grupo una vez disuelto continuó su labor expositiva en algunas muestras como Collages, en el Lyceum de La Habana (20 abril-1 de mayo de 1956); Pintura abstracta cubana, Galería Sardió, Caracas (21 julio-1 agosto 1957); 4 pintores y un escultor, Lyceum de La Habana (29 de abril- 10 de mayo 1959) y 8 pintores y escultores, Museo Nacional de Bellas Artes, La Habana (19 de diciembre de 1961-3 de enero de 1962). Este proceso tuvo como colofón la importantísima exposición Expresionismo abstracto, realizada en la Galería Habana entre el 11 de enero y el 3 de febrero de 1963, con la cual cerraría un ciclo creativo permeado por el influjo de la abstracción en todas sus vertientes, para dar paso a nuevos derroteros artísticos como el pop y la nueva figuración.

⁶ Luis Rey Yero. Fayad Jamís ante una taza de café, Revista la Gaceta de Cuba, nro. 2, marzo-abril 2005 p. 35

Este Grupo merece, por los miembros que lo integraron, las obras que legaron a la plástica nacional y las irregularidades en torno a su presunta inexistencia, una investigación en sí misma, como lo merecería la generación de «Nuestro Tiempo», a la que también se sumó el Moro y que no es muy conocida dentro de la compleja historia del primer Partido Comunista de Cuba, en la época en que era Partido Socialista Popular y ente inmerso en las estructuras electorales de nuestra vida republicana burguesa neocolonial.

Pero no son estos casos los que nos ocupen, es Jamís, quien con el *Tragaespadas*, cuento breve de 1955 escrito en París y ambientado en el Parque Central de La Habana, genera un ambiente sincrético de realidad-irrealidad próximo a los códigos del Realismo Mágico Latinoamericano, con acta de nacimiento una década después y al que parece adelantarse o, por lo menos, coexistirle. El Tragaespadas habanero es tan real como un cuadro abstracto, y tan difuso, desdibujado, perturbador y alucinante como las esencias de esos propios cuadros, es el espíritu de Cuba tremendamente escrito por el Moro, diría que dibujado por su espíritu de pintor abocado a su destino.

Este hombre, alumbrador de perspectivas disímiles en el viacrucis de nuestra identidad y perturbador de sus esencias, ¿por qué suele ser recordado tan solo por unos pocos poemas, cuando desde él podemos beber en nuestro ser y descubrirlo? ¿Por qué recurrir una y otra vez a *Con tantos palos...* o *Por esta libertad*, que propongo a seguidas, para que no se dude de mis certezas sobre su calidad, pero que no lo resumen,

cuando nuestros medios presentan a Fayad? ¿Por qué, si Fayad no es dos poemas, sino toda una vida de entrega a Cuba y a sí mismo? Las preguntas son cuestionamientos a los espectros ajenos, no a nuestras certidumbres.

Por esta libertad de canción bajo la lluvia
habrá que darlo todo.

Por esta libertad de estar estrechamente atados
a la firme y dulce entraña del pueblo,
habrá que darlo todo.

Por esta libertad de girasol abierto en el alba de fábricas
encendidas y escuelas iluminadas,
y de esta tierra que cruje y niño que despierta
habrá que darlo todo.

No hay alternativa sino la libertad.

No hay más camino que la libertad.

No hay otra patria que la libertad.

No habrá más poema sin la violenta música de la libertad.

[...]

Por esta libertad,
bella como la vida,
habrá que darlo todo;
si fuere necesario
hasta la sombra,
y nunca será suficiente.⁷

A Jamís, para que no se sostengan vacilaciones sobre la intencionalidad de mis preguntas precedentes, le acompaña otro de los misterios más significativos de la historia cultural cubana, haber publicado en la revista literaria, de artes plásticas y filosófica más renombrada de Cuba en los años de fenecimiento de

⁷ Fayad Jamís. Poesías escogidas, p. 89

la República burguesa neocolonial: Orígenes. Hoy en la isla, el haber sido una figura vinculada a esta publicación, es ser casi un ente mítico.

Cuando en la segunda mitad de los 90, en pleno auge de retorno al origenismo en esta tierra, se le pidió a Cintio Vitier que definiera el estado de ánimo de su generación y de los nucleados alrededor de José Lezama Lima en esta enigmática revista no dudó en asegurar:

*El objeto de la episteme poética origenista, creyente o no, por otra parte, no era la realidad en cuanto tal, sino, específicamente, la realidad cubana más inmediata en relación con sus orígenes y con su futuro, lo que daba a sus búsquedas, contra toda apariencia formal, una tendencia en el fondo más decisivamente histórica, y por lo tanto política, que filosófica.*⁸

Sin embargo, las actitudes estéticas o filosóficas en Orígenes tienen disímiles lecturas al cabo de los años. Un grupo, sobre todo los más jóvenes, juzgan aquellos años como la excelsitud del estilo, la libertad creativa, esfuerzo de un grupo por la estetización prístina del arte y otros epítetos enaltecedores a la usanza. Por el contrario, una parte de los propios origenistas solían recordar la etapa como de decrepitud en el ambiente social o desde el apoyo estatal, de desunión entre los miembros del grupo, conducente a la falta de espontaneidad, al control rígido de Lezama por una parte, líder espiritual del grupo, o de Rodríguez Feo por la otra, el aportador del dinero para la impresión y distribución de los materiales publicados, y que hoy se mitifican en relación contraria.

⁸ Cintio Vitier, El pensamiento de orígenes (en diez puntos), revista La Gaceta de Cuba, número 1, enero/febrero de 1997. Año 35 .p.22

No obstante, Vitier insistía en la unicidad estética de sus miembros y en la relación con la política de la época, a contrapelo de muchos de los estudiosos de la revista, que defienden la perspectiva de generación enajenada del destino inmediato de Cuba y afirmaba:

*Cuando en 1944 se funda Orígenes, lo que en el país se institucionalizaba era el fracaso de la seudorrepública. No la llamábamos, pero la sentíamos así. De ese sentimiento unitivo de los poetas de Orígenes nació no sólo su poesía oscuramente testimonial, con hermetismo fiel a la inviabilidad del país, sino también el pensamiento del que ella era conductora solitaria y marginal.*⁹

En lo que no caben dudas en relación a Orígenes y sus postulados es en sus paradojas; el propio Vitier aseguraba: *Lo esencial para nosotros era encontrar sentido, o, lo que resultaba equivalente, mostrar la ausencia de sentido,*¹⁰ y su tendencia a la excelencia, a exigir de cada uno de sus colaboradores artículos, poemas, ensayos u obras plásticas insertas en la *Hospitalidad para todo lo que enriquezca la metáfora viviente del hombre: Cultura como perenne misterio y nacimiento*.¹¹

Por tanto, tendría el Fayad Jamís de poco más de 20 años mucho de ese talento y más de propuesta metafórica y eticidad en el trabajo intelectual y artístico, y «una apertura a todos los vientos del espíritu» para que sus poemas se publicaran en la revista, porque todas estas eran exigencias del llamado Grupo Orígenes, que al decir de Vitier, demandaban que se

⁹ Cintio Vitier, El pensamiento de orígenes (en diez puntos), revista La Gaceta de Cuba, número 1, enero/febrero de 1997. Año 35 ,p.22

¹⁰ Ídem

¹¹ Ídem: p. 23

partiera...de la autoctonía que nos enraíza en el mundo injerto de lo hispánico y lo africano primigenios.¹²

Su primera vez en la revista fue en 1952. Publicó allí tres poemas: *No es huir, A veces y Las yagrumas*, textos desoladores, expresión de la frustración del individuo ignoto o de la masa amorfa, sin que por ello no afloren en su contenido hábitos de esperanza. Hay mucho de existencialismo en su concepción, de búsquedas para la esencia individual; es lírica que retrata la desolación, el abandono en que los sectores menos favorecidos hacían y hacen su vida cotidiana. Por tanto, no estamos ante un poeta enajenado de sus circunstancias. Muestra al sujeto que huye de su espectro y lo contrapone a la ciudad que bulle en otra parte. Ciertamente no habla por la totalidad, recrea los ambientes, el dolor de grupos humanos concretos; deviene el yo, sujeto lírico desde donde se construye la queja, tal como fue práctica entre los románticos, lo que me permite adscribirme a la tesis que afirma a un Fayad neorromántico. Detengámonos en uno de estos poemas, sintamos su hábito:

A veces, en el silencio del pasillo, algo salta,
rompe alguien algún viejo nombre.
La mosca enloquecida cruza zumbando, ardiendo,
lejos de la telaraña luminosa.
Esto es así, tan solo; pero tan lleno de sorpresas.
Caserón de fantasmas sin hijos, en que el polvo
Hace nuevas ventanas, nuevos muebles y danzas.
No, tú no lo conoces, tú no me has visto mucho
las pupilas

¹² Ídem

Y por eso te llenas de lágrimas. Escúchame:
Mi casa no se fuga; está lejos siempre.
Por estas escaleras se sube hasta lo negro.
Uno se cansa de subirlas y jadeando se duerme
Sin saber ni los días, ni la fiebre, ni el ruido in-
menso
De la ciudad que hierve al fondo.
A veces, en el silencio del pasillo, alguien nace de
pronto,
Alguien que toca en la puerta sin número y que
llama.
No, tú no has estado aquí jamás. No, tú no
vengas.
Mi palabra es abrir, pero es que casi siempre
Ando de viaje.¹³

Pero ¿a quién o a qué otro sujeto este [yo] impugna?
No hay dudas de que a alguien que vive desentendi-
do de la podredumbre de quien escribe, y este le hace
saber que no puede ni imaginar cómo vive, pero ade-
más le exige que no indague, que no lo localice, por-
que ese yo huye de su destino, y por tanto se le hará
inaprensible. El poema impide el ejercicio del diálogo
intersubjetivo entre entes que existen desde distintas
clases sociales, desde diferentes patrones de vida. De
una parte está el yo abandonado en la soledad
habitacional de la sordidez y de la otra, pues alguien
que presumimos, no imagina qué significa la condi-
ción de la pobreza. Deviene un espaldarazo a los códigos
de la cultura de masas, tan común en la mayor parte

¹³ Fayad Jamís. Revista Orígenes, La Habana 1952, Nro. 30 Año IX,
Versión Digital

de medios de comunicación de la época en Cuba. Aquí no hay ni conciliación de sectores sociales en antípodas, ni cosmetización de la situación cubana; eso sí, aparece descrita desde donde el dolor solo es visible: el hombre concreto. Los otros dos poemas no recrean un ambiente diferente, hay simbiosis en intencionalidades.

Ese propio año Fayad repitió poemas en Orígenes. No debe haber sido casual, seguro engrampó con la estética y la intencionalidad epistemológica de sus albaceas, y ahora acceden a publicarle cinco poemas: *Hoy, 8 de agosto*; *Me dispongo*; *El viento*; *Yo había aprendido*; *Ronda del develado*, este último notoriamente extenso.

Hay un indiscutible cambio de tono en esta segunda entrega de Jamís, no renuncia a la extroversión de la fealdad de la exclusión, pero no la convierte en el núcleo temático de su discurso. Estos son poemas muchos más «líricos», más «tiernos»; visibiliza elementos de la naturaleza como fuente de ese lirismo y en alguna medida, también al amor; pero no un amor plañidero y cálido: es un amor desgarrado, un amor que declara transitar entre la dureza y la flacidez, un amor provocado no necesariamente por un sujeto erótico, sino por el candor de una niña, la belleza de las aves o la proximidad cómplice de los amigos; amor vinculado al goce de la libertad individual, en medio del fragor de lo difícil y el primigenio aliento de lo terrible. Sin embargo, no deja de citar, de pensar a la muerte como camino inevitable de la existencia, pero no a la muerte física, o sea la muerte real, sino más bien una muerte metafórica, la muerte social, a la que son condenados tantos individuos por ser «incapaces» de alcanzar el parnaso del éxito, de la gloria, esos a los

que los actuales ideólogos del neoliberalismo más indecente definen como desechables, muertos por existencia abominable, lugar donde incluye al yo de su poesía. Decía en el primero de todos estos poemas:

HOY, 8 de agosto de 1951,
en esta hora débil en que la luz revela antiguos besos,
Y mientras un carpintero cerca de mí reaviva el polvo,
yo, traído del miedo, de la ruina, del llanto,
yo, sangre de tinieblas, callado amor, viento de
inmensas llamas,
preparo mis gastados equipajes, mis papeles sin rúbrica,
mis años mis sudores:
todo ese remolino de serrín en que vivo,
y vuelvo la mirada sobre la agria azotea en cuya
carne sucia
tanto han lastimado mis pasos de militar acuático.
Sí, preparo mis cosas, y lloro un poco sobre algunas,
sobre el sillón caliente y amputado, sobre un libro,
sobre mi roto espejo guardador de agonías
y padre de mi edad y de mis lágrimas.
No dejo nada, nada, furia o pez en el aire, breve
fantasma
Del mediodía sobre las nubes de cemento.
Mi corazón se lleva el círculo de fuego de mis
sábados idos
Y el buzón del amargo desvelo y la esperanza.
Cierro las puertas y la mancha de mis párpados,
Y huyo más del cielo, descendiendo de escalón en escalón,
De muerte en muerte.¹⁴

Estamos ante otra construcción de la belleza, ante

¹⁴ Ídem

una reflexión en torno a la existencia humana y sus sentimientos, más próxima a la filosofía clásica que a la política. Fayad es un hombre transido de dolor, quizás de rabia, aunque no renuncia al uso del símil, de la metáfora para referir su intencionalidad ético-social. Es un poeta con una estética defendida a la luz, incluso del espanto; pero es además un poeta muy joven, tiene a duras penas, 22 años y por delante le quedan todas las batallas.

Cuando se leen estos poemas de Jamás, visitamos el espíritu no de un derrotado, como tantos románticos, sino de un gladiador, de un sujeto que está dispuesto a enfrentar los combates de la vida cotidiana, a desafiar el mundo exterior, a vencerlo, a levantarse sobre él; no obstante, sucumbe a los delirios de sus amigos, a la complicidad de la disociación, esa disociación que pospone las batallas. ¿Es renuncia al espíritu inicial del poema? No lo creo, es solo postergación. Leamos:

Me dispongo a crecer. Subo a prisa los escalones en busca de un espacio. Contemplo. El vapor de la ciudad amarillea, las nubes están fijas en el azul. Respiro. El ruido llega hasta mis pies y luego se va retirando, retirando, hasta no ser. Siento mi piel dispuesta, mis brazos dispuestos y mis ojos limpios como nunca para la conquista. Estoy. Respiro fuertemente... Pero en ese mismo instante oigo un estrépito: mis amigos se acercan. - *Sí, nos vamos.*¹⁵

Fayad propone, tal como anuncié en páginas anteriores, versos de amor en esta segunda entrega a Orígenes, pero

¹⁵ Ídem

Orígenes, ahora en un número de lujo, el dedicado al centenario del natalicio de José Martí, ejemplar donde participaron muy significativas figuras del mundo literario e intelectual cubano e hispanoamericano de la época. Citemos algunos de esos nombres para que se juzgue: *Gabriela Mistral, Dulce María Loynaz, María Zambrano, Fina García Marruz, Alfonso Reyes, Francisco Romero, Vicente Aleixandre, Emilio Válagas, Luis Cernuda, Eliseo Diego, Eugenio Florit, Samuel Feijóo, el joven Roberto Fernández Retamar, Angel Gaztelu, Lorenzo García Vega, Pedro de Oraá, Octavio Smith, Cintio Vitier y, por supuesto, José Lezama Lima.*

El espacio dado a Jamís, es la confirmación de la estima literaria que le profesó la Generación de Orígenes. Además, no publicó un solo poema, no, ¡le permitieron incluir cuatro!, una cifra considerable si se tienen en cuenta la celebridad de los invitados y la significación del número de la revista, no solo ya para la dirección, sino y sobre todo para el país, para la nación, número publicado en medio de las alharacas del régimen de Batista y de las respuestas cívicas de varios sectores opuestos al gobierno en la Sociedad Civil frente a la conmemoración. Pero la lectura de esos poemas nos depara una sorpresa, ¡no están consagrados a Martí! Al menos no explícitamente. Entra en un juego existencialista del yo con la naturaleza, que había adelantado en textos poéticos anteriores, pero aquí parecen una obsesión.

Fayad dedica por lo menos dos de los poemas a recrear la terrible muerte de un delfín, solo que del delfín ensangrentado, enrojecida su sombra por la sangre, no se sabe, ni importa, si lo mató un «barco»

sospechosamente con nombre en inglés u otro con nombre español. Lo significativo es la declaración final del primero de estos poemas, por cierto dedicado muchos años después a José Lezama Lima, allí poetiza el Moro:

Un delfín muerto no importa nada, lo mismo
que una hormiga.
El delfín y la hormiga son realmente dos monstruos,
pero no importa nada.
Sin embargo, yo veo ahora un muro y escucho
una ciudad;
Y ahora veo una ciudad y escucho un muro.
Y pienso que sí importa la muerte de un delfín,
porque su aleteo es cada
vez menos remoto en la memoria.
Pero el delfín no acaba de morir y yo siento que
me pierdo
Y que mi prédica es menos bella y menos percep-
tible que la muerte de
una hormiga.¹⁷

Si la muerte del Delfín es cada vez más cercana en la memoria, y su expiración trastoca la prédica del sujeto lírico, entonces se puede sospechar que el misterioso cetáceo integra un símil y ese símil alude perfectamente a José Martí, a quien creemos que no le dedicó sus poemas, mito muerto poéticamente en su primer combate, también contra un enemigo dual y cuya muerte crecía como fuente de inspiración para una generación perdida en los vericuetos desdichados de la República inconclusa.

Hay incontables detalles en el poema citado y en

¹⁷ Ídem: Revista Orígenes, La Habana 1953, Nro. 33, Año X, Versión Digital

los siguientes, en los que parecen esconderse alusiones políticas detrás de incidentes en relación a fenómenos o procesos naturales, que vinculan metafóricamente a humanos que se aman, o simplemente al yo perdido entre el «mar, el muro, la ciudad y el cuerpo de la otredad». Hay indiscutible belleza en estos poemas que son también crónica urbana, descripción de lugares lúgubres en una ciudad que para otros era un entramado glamoroso de sueños. Chinos silenciosos, negros famélicos y vendedores de cucuruchos de maní, coexisten con aves, la espuma de las olas, las rocas de los acantilados marinos y el sujeto lírico protagonista del entramado poético:

«Todo se junta; todo
viene a mí; todo es lo mismo a la hora de sacudirme
las estrellas y preparar las riendas para seguir».¹⁸

Estamos quizás ante una declaración de principios. Fayad afirma que preparará las riendas para seguir, pero para seguir a dónde o a qué si termina expiando el dolor cuando afirma:

«Sangro por todos los poros.
Cupidillos sin carne me tiran flechas, me tiran
flechas»

¿Va a seguir camino a pesar de la sangre o abrirá un camino nuevo para no sangrar nunca más? Son acertijos que estos poemas no esclarecen, pero sí su vida personal de los años futuros, devenir que tras el triunfo revolucionario de 1959 y el retorno a Cuba desde París ese propio año, lo llevan a afirmar en poco menos de dos años *Por esta libertad habrá que darlo todo*»

¹⁸ Ídem

un poema que se convierte en su declaración política más significativa de estos años.

En el siguiente número de la publicación, volvió a aparecer una obra de Fayad, para esta ocasión solo se trató de un poema, ciertamente extenso, pero uno, *Cuerpos* fue su título. Como en los textos anteriores, dialoga con la naturaleza, esa que ha producido el hombre: la domesticada; pero incluye a la primaria, la que no parece haber brotado del ejercicio de la actividad humana, nos da la impresión de oponérsenos; pero que, al ubicarse en contacto con ella, en gran medida, la produce o, por lo menos la reproduce, esto sin dejar de protagonizar la obra con su secular yo y la entrada de otros sujetos líricos, que le dan un protagonismo significativo a un ser otro, seguramente amado, pero difuso, nunca descrito; como suele ocurrir con tantos románticos, solo impugnado, evocado, pero no descrito.

Es un Fayad que no rompe ni con el estilo, ni con la concepción que para la época tenía de la poesía. Suele presentar estampas que parecieran pintadas con palabras, con todas las peculiaridades que hemos ido analizando en páginas anteriores. Léase este verso para corroborar lo dicho:

Súbito viento reúne las hojas desprendidas.
El ardiente mantel, por quién rompe la cena?
Súbito fuego ensarta los ojos del rocío;
Serenidad de vidrio, lengua de la distancia.
y el animal de mirada boyuna, no el buey,
sin cesar permanece, infinitamente cesa
*en el quebrado pasto de la maravilla.*¹⁹

¹⁹ Ídem: Nro. 34, La Habana 1953 Edición Digital

Hay una perspectiva interesante en *Cuerpos* que no está incluida en los poemas anteriores de la aventura origenista de Jamís: la esperanza. Si bien no define en qué tiene esperanza, sí la sustenta en el influjo de lo causal o de lo sobrenatural o es simplemente sentimiento intuido a partir de una relación interpersonal. No transpira aquí la amargura terrible de textos anteriores, sino una mediada por horcones donde el yo puede asirse de forma explícita; y una de ellas es su otredad amatoria, que no siempre queda claro si se trata de algo tangible u onírico. Eso sí, la esperanza no aparece sobredimensionada; la define cómo tímida, sin aspavientos y vinculada al dolor, a heridas, temas recurrentes en todos sus escritos de esta época por él. Termina metafóricamente señalando:

Ciudad, enorme templo sordo, el callado
fervor de la llovizna hunde tus animales,
nubla tu diario fulgor pétreo. Es una gris
muralla todo lo que dura, un velo
suavemente soplado por la melancolía.
Y pues quedas tan lejos, en dónde reclinarme,
al lado de que llama estrellar mi piel muerta?
Oh ciudad, cuerpo alado, laberinto de fugas,
Hasta el rumor de tu gota estremecida se pierde,
y yo mismo
como tú más ligera y olvidada chispa me sumerjo.²⁰

En 1954 se produjo una compleja escisión entre los origenistas, ruptura que marcó el destino de la publicación. Según los historiadores, José Rodríguez Feo (mecenas de la empresa) y Lezama (su alma y

²⁰ Ídem

principal armador) tuvieron una culminante discusión por asuntos estrictamente editoriales, al parecer en relación a un artículo publicado sin el consentimiento de Rodríguez Feo sobre Juan Ramón Jiménez.²¹

Lo cierto es que tras esa discordia, la Revista publica los números 35 y 36 de forma duplicada, uno dirigido por Lezama y otro por Rodríguez Feo, y los últimos tres, solo bajo la dirección del fundador, pero ya sin recursos suficientes para salir a la luz; por lo que se extingue en el número 40, y con ello, termina uno de los proyectos literarios más significativos del siglo XX en toda Hispanoamérica, que al decir de su creador: *...es algo más que una generación literaria o artística, es un estado organizado frente al tiempo. [...] Será siempre, o intentará serlo en forma que por lo menos sus deseos sean a la postre sus realizaciones, un estado de concurrencia.*²²

Al parecer, Fayad Jamís intervino de una u otra manera en el disenso. Publicó su último poema en Orígenes para el número 35 dirigido por Lezama y luego fue invitado a ilustrar con una pintura suya el número 36 bajo el mando de Rodríguez Feo, lo que no debe haberle perdonado Lezama; por tanto, no volvió a escribir en los últimos cuatro que salieron a

²¹ Para ahondar en una de las perspectivas sobre la ruptura Lezama-Feo, Ver de Roberto Fernández Retamar: Orígenes como revista, Centro Virtual Cervantes, http://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/49/TH_49_002_065_0.pdfpp 314- 320

²² Tomado de Roberto Fernández Retamar: Orígenes como revista, Centro Virtual Cervantes, http://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/49/TH_49_002_065_0.pdfpp p.293

la luz entre los años 1955 y 56, bajo el mando del espíritu nucleador de este proyecto. Como es sabido, en esa época El Moro estaba en París. Llegó a esa ciudad en 1954, en una estancia que se extendió hasta el triunfo de la Revolución de 1959. Imbuido por las nuevas perspectivas que se abrían en la isla, regresó a La Habana en uno de esos múltiples vuelos gratuitos de Cubana de Aviación para repatriar a sus mejores hijos, por indicación del nuevo liderazgo que enrumbo el proceso político que se abría en Cuba.

Publicó *Claro reino*, escrito según su firma dos años antes, el 9 de mayo de 1952, el día en que se conmemoraban siete años de la derrota oficial del nazi fascismo europeo y del fin de la Segunda Guerra Mundial, acontecimientos que habían marcado la generación Orígenes en tanto obligaron cambios en Cuba, unos para bien y otros para mal. No obstante, aclaro que la fecha de culminación del poema pudo haber sido otra cualquiera, no es una obra-homenaje ni mucho menos, es un típico texto poético de esta época en la estética del Moro. ¿Por qué este número 35 de Orígenes, dirigido solo por Lezama y sin la presencia de Rodríguez Feo, incluyó un poema de Jamís de dos años atrás? No tengo certeza si fue un número de urgencias vinculado a la ruptura previa o si el propio Fayad decidió enviarlo por razones de gusto personal, o estrictamente estéticas.

No es un poema diferente de los primeros que publicó en Orígenes, ni en intenciones, ni en símbolos o rumbo estético. Insiste en temas y lo hace desde el yo como sujeto lírico, por tanto no hay ninguna novedad visible, salvo quizás dos imágenes que resultan inquietantes:

La historia puede ser el polvo que de pronto se
pierde al abrirse una puerta;

El origen puede ser sojuzgado, dispuesto como una florecilla entre las hojas de un libro oloroso.²³

Y lo son porque entrañan en sí mismas dos definiciones esenciales en los intentos seculares por afianzar lo que Cuba es: el origen y la historia; si el primero puede ser sojuzgado y el segundo es como el polvo que se esfuma al abrirse una puerta, somos por tanto, un país con una identidad imprecisa, o por lo menos inexplicable o inextricable. Esas definiciones dejarían a la isla en el limbo o la convertirían en quimera, como la Cuba aquella de *La vida es silbar* de nuestro cineasta Fernando Pérez.

Es justo señalar que en *Claro reino* compulsa el protagonismo de una ciudad «esplendorosa» que expulsa al sujeto, que lo echa, lo desposee y que habrá que cambiar, con la fuerza que no acontece en otros textos origenistas suyos. Otro detalle quizás imperceptible si no se lee con responsabilidad es la incitación a ese cambio, por las vías que haya que emplear, incluso las violentas, lo que desdice la indiferencia de esa generación ante el destino del país, como aseguró en su momento determinada orientación de izquierda en la isla. Y fíjense que Fayad, etareamente, pertenece a una generación distinta a la de los fundadores de la Revista, pero en relación a la propia declaración de Lezama, compartían presupuestos. Decía el poeta en sus versos:

... Te invito a derribar este portal...

Desde aquí los juglares miraron un día las escaleras
de la muerte, los jardines llorosos de penumbra.

²³ Fayad Jamís: Revista Orígenes, La Habana, 1954, Año XI, Nro. 35. Edición Digital. CUBARTE

Te invito a vaciar estas armas en oleaje de cuerdas,
en molino de presurosos
ríos de cañas flexibles y doradas.
¿No oyes tú que te llaman desde todos los pétalos
del parque?

*Oh sí, vivientes, esta es la calle de la paz.*²⁴

Esta tesis quedaría confirmada por Fernández Retamar al juzgar el comprometimiento político de los Origenistas cuando asegura:

Se ha repetido que Orígenes no tuvo un explícito carácter polémico, lo que es cierto si se la compara con otras importantes publicaciones, como Amauta²⁵ (...) pero no debe ser

²⁴ Ídem

²⁵ *Amauta* fue una revista literaria peruana fundada y dirigida por José Carlos Mariátegui. Fundada en septiembre de 1926, se erigió como la revista de avance y renovación de la generación vanguardista (respecto al arielismo, ya en decadencia en la década de los veinte). Su tiraje osciló entre 3 y 4 mil ejemplares. La revista tuvo un alcance nacional e internacional y en sus páginas publicaron intelectuales y escritores como Marinetti, Borges, Unamuno, Breton y Alberto Hidalgo. Fue la difusora de muchas nuevas corrientes de pensamiento europeo en el Perú, como el psicoanálisis, cubismo, la nueva narrativa rusa y de forma paradigmática, el indigenismo. No obstante para que se comprenda la diferencia con Orígenes es importante citar las palabras iniciales de presentación de su fundador: «Esta revista en el campo intelectual, no representa un grupo. Representa, más bien, un movimiento, un espíritu. En el Perú se siente desde hace algún tiempo una corriente, cada día más vigorosa y definida, de renovación. A los autores de esta renovación se les llama vanguardistas, socialistas, revolucionarios, etc. La historia no los ha bautizado definitivamente todavía. Existen entre ellos algunas discrepancias formales, algunas diferencias psicológicas. Pero por encima de lo que los diferencia, todos estos espíritus ponen lo que los aproxima y mancomuna: su voluntad de crear un Perú nuevo dentro del mundo nuevo. La inteligencia, la coordinación de los más volitivos de estos elementos, progresan gradualmente. El movimiento -intelectual y espiritual- adquiere poco a poco organicidad. Con la aparición de *Amauta* entra en una fase de definición». Extraídas de **Primera edición: Amauta** Año I. No 1. Lima, septiembre de 1926. **Preparado para el Internet:** Por Jaime F. Quino G., julio de 2003.

*absolutizado, ya que Orígenes también estuvo obligada a clarificaciones y defensas inevitablemente polémicas.*²⁶

Y explica a seguidas algunas de esas batallas políticas en las que Orígenes se implicó, acotando que:

Las primeras Señales aparecidas (sin firma) en el número 15, otoño de 1947 Emigración artística:

un fracaso, una vergüenza que alguien paga) enjuician con dureza concreta las miserias del mundo oficial, responsabilizándolo por la emigración del artista que se ve condenado a un destierro infructuoso, a llevar su nostalgia por los museos de cera, y a pasearse por paisajes que para él serán de alambre y de nieve forrada de algodón (pág. 44), debido a la otra política, la fría, la desintegrada, [que] ha rondado con su indiferencia y con su dejo soez» la «labor secreta «de nuestros mejores artistas (pág. 45). Más violentas son las Señales titulada La otra desintegración, que ya cité, donde se dice que «si en aquellos venturosos [primeros] Jaños republicanos eran diez las familias que salieron beneficiadas de empréstitos y contratos, hoy son cien las que salen de cada gobierno girando contra su propio banquero, que es la hacienda pública (pág. 60).»²⁷

Por tanto, no es de extrañar que le publicasen a Jamís una metáfora redentora como esta, que incluye otras aristas tales como la enajenación de que eran víctimas y protagonistas los sectores juveniles de la Cuba de principios de los 50, juventud que parecía

²⁶ Roberto Fernández Retamar: Orígenes como revista, Centro Virtual Cervantes, http://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/49/TH_49_002_065_0.pdfpp p. 312

²⁷ Ídem

no tener otro oficio que el consumo o la desazón, en dependencia de la clase social de pertenencia del sujeto. No olvidar esa excelente radiografía de la clase media alta y alta habanera escrita por Lisandro Otero en la década de los 60 y que fue la primera parte de una trilogía que él tituló *La situación*, cuyo personaje central es expresión de ese hábito consumista y enajenante que el modelo pro-norteamericano de capitalismo periférico y dependiente generó en Cuba, casi como laboratorio, para extender luego al traspatio estadounidense, me refiero a América Latina. Aquí ensayaron un modelo de sociedad, que generó un tipo de ser humano arribista, megalómano, que contrastaba con la podredumbre y la desolación de los que gravitaban en los sectores populares; siempre fueron estos últimos los sujetos preferidos por la lírica origenista de Fayad Jamís. Véanse los últimos versos de *Claro reino*

...¿Cómo irás a cantar inclinado en un muro de
amor, oh tú, mi extrañamente
pálido recién bienvenido de las Tardes?
El jardín ya no humea, los ídolos han ido a
alimentar las raíces con el polvo
de sus rostros.
El pájaro de vidrio de tu soledad alza vuelo
rumbo a las torres ruborizadas.
Esta es tu juventud y este es tu reino».²⁸

Este cierre puede definirse como la parábola de una Cuba que dolía, que había dolido y que siguió doliendo, y de la que Fayad fue un cronista quizás involuntario y aún ignoto, un misterio que espera y aspira a

²⁸ Ídem

ser descubierto por sus conciudadanos, máximo anhelo de todo artista, aunque él no creyera en la trascendencia que pueden deparar los caminos. Si fuese cierto que el olvido está vinculado al último recuerdo del último que recuerda, entonces Jamís ha de tener garantizada la inmortalidad en la que no creyó.

CUBA, FACTORÍA YANQUI. UN DOCUMENTO MEDULAR.

JUAN LÁZARO BESADA TOLEDO

Poeta y ensayista. Presidente de la Sociedad Cultural «José Martí» en Trinidad.

Recostado al pie de su siglo, puede un hombre permanecer vigilante y entender su tiempo, incluso llegar a trascenderlo y convertirse en referente. Así ha sucedido con una figura esencial del movimiento revolucionario cubano en las primeras cuatro décadas del siglo XX, Rubén Martínez Villena, el joven apasionado y rebelde, el poeta de los versos delicados, cuando hablaba del amor, y de los estremecedores, cuando hacía de ellos denuncia social.

No puede escribirse la historia del proceso revolucionario cubano ni del desarrollo de las ideas marxistas en Cuba sin referirse a este luchador infatigable, que le entregó a la patria y a la revolución hasta sus últimas energías en el empeño por construir la sociedad socialista en que ahora estamos enfrascados.

Muchos de los escritos y las palabras pronunciadas por Rubén tienen actualmente una vigencia asombrosa. Pero su más que lúcido análisis del imperialismo yanqui y su hegemonía sobre la isla, que titúlase «Cuba, factoría yanqui» debería ser estudiado y meditado por los cubanos para comprender la dimensión revolucionaria de Villena y apreciar a plenitud su permanente actualidad.

Abogado por sus estudios, pero rebelde por naturaleza, hijo de un destacado pedagogo que incluso ocupase altos puestos en el sistema educacional de la isla, Rubén supo desde joven adoptar una postura digna y de rechazo a cuanto representase una afrenta a la patria.

Ya su actuar en la conocida «Protesta de los Trece», cuando apenas era un mozo, demostró el carácter y la entereza moral de Villena y su posterior compromiso con la clase trabajadora, su afán de barrer de Cuba la oprobiosa dictadura de Gerardo Machado, a quien calificara como *asno con garras*, le ha otorgado un puesto de vanguardia entre los paradigmas de revolucionarios cubanos.

Villena fue, y esto nadie podría dudarlo, un hombre no solo de su tiempo. También fue un zahorí. Supo ver y adelantarse a su época.

Un acercamiento a su pensamiento, centrado en el ensayo antes mencionado nos ayudará a comprender sus proyecciones y aclarará la estatura política y moral de su vida.

Escrito en enero de 1927, este ensayo de Rubén, pionero entre los análisis marxistas de la economía cubana durante la República neocolonial, nos presenta, con una lucidez sin precedentes y con abundancia de datos probatorios, la realidad de Cuba, en esos momentos sometida completamente a los intereses yanquis.

El ensayo fue concebido como un informe ante el Congreso mundial contra el imperialismo y la opresión colonial y su autor lo remitiría a Julio Antonio Mella, quien sería el encargado de presentarlo.

Ya en el preámbulo Rubén explica cómo fueron varias las tentativas norteamericanas de apropiarse de nuestra patria a partir de 1823, año en que pretendieron comprar la isla.

El primer capítulo, titulado Empréstitos, ofrece una valiosa información probatoria del dominio yanqui sobre nuestra economía. Y lo prueba con datos irrefutables, como el hecho de que durante los gobiernos de Tomás

Estrada Palma en 1904 y Mario García Menocal, en 1914, las deudas exteriores de Cuba ascendían a 7 196,585.¹

Más aún, entre 1903 y 1927 Cuba adeudaba a las bancas norteamericanas un total de 117 250,000,² cifra respetable para la época. El ensayo muestra, de modo irrefutable, que en menos de un cuarto de siglo se habían concertado diez empréstitos que ataban a la economía cubana, y por ende, a toda la nación, a los intereses del capitalismo norteamericano.

Villena continúa su análisis en el campo del Comercio exterior y señala con meridiana claridad, que en el año 1925, las dos terceras partes del comercio de la isla estaban ligadas a los Estados Unidos, lo que indica una dependencia enorme con relación al país del norte.

Al analizar las importaciones cubanas, Rubén se expresa con términos que no permiten dudar:

¿Qué es lo que importamos? Casi todo lo indispensable a la propia vida, a las escasas y pobres industrias nacionales y a la formidable industria azucarera (realmente yanqui), a más de muchos productos que un país agrícola no debe importar. Ejemplo: algodón, fibras vegetales y maderas, animales, cueros y pieles, carnes, pescados, cereales, frutas, vegetales y legumbres, aceites y bebidas, productos de leche y demás artículos alimentarios, además de productos elaborados, minerales, maquinarias, aparatos, tierras y piedras...³

Véase en esta cita como Villena fija con nitidez los

¹ Cuba, factoría yanqui. En: Rubén Martínez Villena. Poesía y prosa. Tomo II, p. 117.

² Idem, p. 118

³ Idem. pp. 123 y 124.

contornos de la dominación yanqui sobre la economía nacional.

El capítulo III, que Rubén tituló «La Tierra», bastaría para realzar el mérito de todo el ensayo como prueba de un análisis revelador de la dominación yanqui en Cuba. Allí, encontramos un párrafo medular:

*El capitalismo yanqui ha invertido grandes cantidades de dólares en la compraventa de terrenos cultivables en Cuba, por cuyo contrato las poderosas empresas yanquis de la industria azucarera complementan su imperio sobre el país mediante el dominio de las fuentes de producción de la materia prima de esa industria».*⁴

El autor deja caer sobre la vergonzosa realidad de los latifundios todo el peso de su irrefutable argumentación y prueba de modo incontestable, que este es otro eslabón de la cadena con que Estados Unidos tenía férreamente controlada a la isla.

De igual modo, en los siguientes capítulos, dedicados por este orden a: minas, comunicaciones, plantas eléctricas, bancos, comercio, industrias varias, industria tabacalera e industria azucarera, Rubén presenta con datos bien documentados la creciente dependencia de Cuba a la economía yanqui y como esta se había adueñado de la nación, hasta convertirla en una verdadera factoría.

En el capítulo dedicado a la industria azucarera, hay unas afirmaciones que dan una dimensión exacta de la brillantez del análisis de Villena:

... la especial condición del nativo y, en general, del trabajador explotado en esta industria, las circunstancias propias de la producción, el aspecto agrario de aquella y la extensión e importancia de la misma, imponen un sello más

⁴ Idem. p. 127

acentuadamente feudalista que capitalista al régimen económico de Cuba.

Como se comprenderá, la industria azucarera está controlada por el yanqui: el 85% del azúcar que Cuba produce se exporta a E.U.A. y el capital estadounidense invertido en el negocio azucarero alcanza la fabulosa cantidad de 750, 000,000.⁵

No escapó a la atenta mirada de Rubén el problema de nuestra primera industria ni sus secuelas, no solo económicas, sino sociales, la degradación del campesino, la sumisión a intereses foráneos con su correspondiente cuota de desigualdad social, pobreza y marginación. Rubén sitúa en el centro de su crítica, con las herramientas del análisis marxista, la depauperación de la sociedad y el empobrecimiento de los verdaderos creadores de la riqueza que iría a parar a manos extranjeras, en detrimento de quienes eran sus naturales dueños.

Un particular interés ofrece el capítulo titulado *El capital yanqui impuesto en Cuba*. A quien realmente desee comprender la extensión y profundidad del dominio norteamericano sobre nuestra patria, le bastaría con leer y meditar profundamente este fragmento. Hay aquí revelaciones de una pasmosa profundidad.

Por ejemplo, cita Rubén que en 1894 los capitales de Estados Unidos habían invertido en Cuba 50, 000,000, cifra que ya en 1921 había ascendido a 1,000, 000, 000. Un simple cálculo permite comprender que el por ciento de crecimiento había sido, en un lapso de solo 27 años de 200%. Este hecho es prueba irrefutable

⁵ Idem, p. 149

del enorme dominio que ejercían, ya, en 1925, los capitales norteamericanos sobre la economía cubana.

Más adelante Rubén escribe: *En Cuba está invertido el 13,45% del capital estadounidense impuesto en el mundo (inversiones particulares)*⁶. Y en otro párrafo de enorme valor señala: *De modo que el capital yanqui impuesto en Cuba es la mitad del total invertido en Canadá, ocupando la pequeña isla del Caribe el segundo lugar en la escala mundial por la que se mide la lenta compra del globo terráqueo que va realizando Uncle Shylock.*⁷

El final de este párrafo denota la fina ironía y cultura de Rubén. No puede el revolucionario antimperialista medular escapar a su condición de poeta y utiliza el personaje del avaro shakespeariano para catalogar a los Estados Unidos.

Cierra Rubén su medular análisis con palabras que deberían estar siempre presentes en la mente de todos los cubanos:

*...si su velocidad de conquista no disminuye, dentro de medio siglo la totalidad de la riqueza cubana habrá sido absorbida y estará representada por el capital estadounidense. Nuestros nietos serán asalariados de los capitalistas yanquis.*⁸

Y concluye:

*Cuba, el país que proporcionalmente sufre mayor inversión de capital estadounidense, la nación, por ende, más esclavizada a Wall Street, es una semicolonias: una factoría yanqui.*⁹

Este ensayo de Rubén Martínez Villena, por su clara y brillante penetración, es también una vibrante

⁶ Idem, p. 162

⁷ Idem, p. 162

⁸ Idem, p. 164

⁹ Idem, p. 164

denuncia de los males de la Cuba que Martí había querido fundar *con todos y para el bien de todos* y que los Estados Unidos habían convertido en un fantasma de nación.

Cuando, el 1ro de enero de 1959, la triunfante Revolución cubana cercenó de un golpe y para siempre la dependencia a los Estados Unidos y devolvió a nuestra patria su soberanía, se hicieron realidad los reclamos del poeta y revolucionario que escribiese en su Mensaje lírico civil:

«para poder un día, con prestigio y razón,
extirpar el Apéndice a la Constitución;
para no hacer inútil en humillante suerte,
el esfuerzo y el hambre y la herida y la muerte;
para que la República se mantenga de sí,
para cumplir el sueño de mármol de Martí».¹⁰

Cuba, factoría yanqui, fue una de las más importantes contribuciones del pensamiento marxista cubano en el proceso de toma de conciencia que condujo a la lucha revolucionaria. Estudiarlo, aun cuando ya hayan sido superados los males que denuncia de modo tan claro, objetivo y vibrante, es una manera de reafirmar nuestro compromiso con la patria, la Revolución y el socialismo

¹⁰ Rubén Martínez Villena. Poesía y prosa. Tomo I, p. 142.

OCTAVIO DE LA SUARÉE NAUFRAGIO DE LA MEMORIA

TANIA CHAPPI DOCURRO.
PERIODISTA DE LA REVISTA BOHEMIA.

Un pueblo se conoce mejor, más adecuada y científicamente, a través de su Prensa que no importa cuál otra manifestación.

Sobre Octavio de la Suarée abundan las entradas en Internet. Sus libros aparecen en catálogos de varias bibliotecas del mundo, por ejemplo, los mostrados en los sitios web de las existentes en las Universidades de Harvard, Miami, Texas, Minnesota y la del Estado de Pennsylvania; asimismo, se hallan en la Biblioteca Nacional de España, en la de Perú y en la de Chile. Fuera de la Isla su nombre y su obra son citados por disímiles estudiosos que escriben artículos acerca de la comunicación y el periodismo.¹

¹ Véanse, entre otras, estas páginas:

www2.metodista.br/unesco/E-books/005.pdf

www.portalescenico.mx/.../Marques%20de%20Melo,%20Jos%20-%20Comun...

www.biblat.unam.mx/.../tres-precursos-dos-estudios-latino-americanos-rizzini...

<https://es.groups.yahoo.com/neo/groups/Periodismodeopinion/.../447>

www.cmap.javeriana.edu.co/servlet/SBReadResourceServlet?rid...76043851...

www.tiojuan.wordpress.com/2009/09/.../octavio-de-la-suaree-periodista-cuban...

www.portcom.intercom.org.br/revistas/index.../921

www2.eca.usp.br/pjbr/arquivos/ensaios_005.htm

www.ufrgs.br/.../A%20primeira%20teoria%20da%20...

<http://www.monografias.com/trabajos73/investigacion-comunicacion-latinoamerica/investigacion-comunicacion-latinoamerica.shtml#ixzz3C5RBdige>

Sin embargo, en Cuba los académicos lo ignoran y escasas instituciones conservan algún texto suyo.² ¿Quién fue este hombre, prácticamente desconocido para los cubanos de hoy?

El *Diccionario de la literatura cubana* puntualiza que nació en Cárdenas, Matanzas, el 19 de enero de 1903. Su verdadero apellido es Suárez. Visitó Francia, Bélgica y España (entre 1929 y 1933. En la Sorbona recibió un curso de civilización francesa.

Como literato publicó poemas -*La cuchipanda sonora* (1920) y *Fue una tarde muriente* (1921), en la separata de la revista literaria ilustrada *Cumbre*, de Cárdenas- y narrativa: *La Porcelana en el escaparate: novela sin amor al amor* (La Habana, 1927), que le valió dos meses de cárcel en el habanero Castillo del Príncipe porque, de acuerdo con el sentir de las autoridades, había ofendido *la moral de las estudiantes normalistas*;³ y *En el país de las mujeres sin senos. Novela de la vida francesa* (Barcelona, 1933; La Habana, Editorial Lectura, 1938).

Las pretensiones del autor al escribir esa última han sido comentadas por el crítico cubano Alberto Garrandés:

² En La Habana es posible encontrarlos, por ejemplo, en la Biblioteca del Instituto de Literatura y Lingüística, la de la Universidad de La Habana y la Pedagógica Félix Varela.

³ Gargurevich, Juan. «Octavio de la Suárez, periodista cubano», *Periodismo, Periodistas. Periódicos ... Esto hay que contarlo...*; disponible en <http://tiojuan.wordpress.com/2009/09/02/octavio-de-la-suarez-periodista-cubano> (consultado el 1/9/2014). Véase también Fernández Cuenca, Waldo. «Octavio de la Suárez: un periodista precursor», *Palabra Nueva*, disponible en http://www.palabranueva.net/newPage/index.php?option=com_content&view=article&id=943:octavio-de-la-suarez-un-periodista-precursor&catid=302:sociedad&Itemid=365 (consultado el 15/11/2014).

quiere realizar un tipo de contraste de naturaleza ética que hoy nos parece ingenuo. Las mujeres sin senos, tan alejadas del mundo intertropical, representan un ámbito magro, de pocas palabras, descarnado, pero en el que subyace una sensualidad distintiva.⁴

En 1928 publicó el *Manifiesto a las normalistas «normales»: refutación a la Escuela Normal de Magisterio de La Habana* (Talleres Capitolio). A esas primeras décadas de su vida corresponde una labor periodística diversa, parte de ella con el seudónimo de Dr. Lasua. Ejerció esa profesión en *El Popular* (1919), *La Tribuna Libre* y *El Tiempo*. Dirigió la revista *Cumbre*. Colaboró en *El Imparcial* y *El Jején*, de Matanzas; en *Sideral*, de Martí, y en *Castalia*, de La Habana. En 1921 se trasladó a la capital de la Isla, donde trabajó en *El Día*, *Finanzas*, el radioperiódico *Jamalajá*, *El Liberal*, *La Unión Nacionalista*, *La Voz* y el *Diario de la Marina*. Fue redactor de *Avance* y corresponsal en Cuba de la revista parisina *Études de Presse*. Ocupó un cargo de dirigente en la Asociación de Repórters de La Habana.⁵

Waldo Fernández Cuenca brinda más información en su artículo *Octavio de la Suarée: un periodista precursor*: En la década del treinta [...] escribe, además, breves semblanzas de dos periodistas de vida sui generis, las obras son *La brava criolla*, biografía del periodista espadachín Francisco Varona Murias y *San Miguel*, periodista millonario. Ambos libros tampoco —hasta el momento de escribir estas líneas— se

⁴ Garrandés, Alberto. «La tibia ceniza de los decadentes», *Cubaliteraria*, 10 de mayo de 2005; disponible en <http://www.cubaliteraria.cu/articuloc.php?idarticulo=11146&idcolumna=22> (consultado el 17/4/2015)

⁵ Véase Instituto de Literatura y Lingüística. *Diccionario de la Literatura Cubana*, t.2, La Habana, Letras Cubanas, 1980, p.986; disponible en <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/diccionario-de-la-literatura-cubana—0/html/254s.htm> (consultado el 1/9/2014).

han encontrado en las bibliotecas de la capital. El escritor matancero dejó, además, una novela –hasta donde conozco– inédita, *El obstáculo*, o grado en la conciencia. Ya para 1939, la premio Nobel de literatura Gabriela Mistral tiene palabras de elogio para la obra de este periodista: «La prosa de De la Suaréc es excelente, en ella el más pesado giro se desliza; prosa de verdadero escritor y en la que se siente la experiencia del oficio. Su libro me ha hecho pensar» [...]»⁶

La Mistral se refiere a *En el país de las mujeres sin senos* y su aprobación se publicó en *El Avance Criollo*, en julio del mencionado año.

Una tribuna de pensamiento libre

A los decenios de los años 40 y 50 corresponde su obra de madurez en Cuba, en los campos de la comunicación y la docencia. Para aquilatarla bien es necesario conocer el contexto.

En las naciones más prósperas de Occidente, sobre todo en los Estados Unidos, se había producido un desarrollo de la teoría sobre los medios de comunicación masiva, con el objetivo de comprender su funcionamiento e incidencia en los públicos, y en consecuencia manipular más eficazmente la conciencia social. De tal cariz son, por ejemplo, los estudios realizados por Harold Lasswell y Paul Lazarsfeld. Esa tendencia influenciará la mayor parte de las investigaciones sobre comunicación en la Isla, concentradas por lo general en analizar la rentabilidad de la publicidad comercial insertada en los medios y auspiciadas por la Asociación de Anunciantes de Cuba.⁷

⁶ Fernández Cuenca, Waldo. *Ob. cit.*

⁷ Véanse, Vázquez Montalván, Manuel. *Historia y comunicación social*, La Habana, Editorial Pablo de la Torriente, s/f; y Alonso, María Margarita. «La investigación de la comunicación en Cuba: préstamos teóricos para un itinerario singular», *Temas*, nn. 20-21, enero-junio de 2000; disponible en www.temas.cult.cu/temasnumero.php?numero=20-21 (consultado en 2012).

Octavio de la Suarée emprendió otro camino, a partir de asumir la responsabilidad social de la prensa, paradigma también vigente entonces –al menos en algunos círculos– en los Estados Unidos, donde la Comisión Hutchins inició en 1942 una investigación y cinco años más tarde propuso un código cuyos principios no poseían «carácter legal o vinculante», pero *se erigió en un punto de referencia* para mejorar el periodismo norteamericano; sus postulados incluían, entre otros, que los *mass media* debían *aceptar y cumplir ciertas obligaciones hacia la sociedad [mediante] altos estándares de profesionalidad, veracidad, exactitud y objetividad [...] autorregularse dentro del marco de la Ley [...] ser pluralistas, reflejar la diversidad cultural en la cual ellos operan, y brindar acceso a variados puntos de vista y al derecho de réplica.*⁸

Por entonces la formación profesional de los periodistas constituía una práctica en varias naciones. Hacia 1946, en los Estados Unidos poseían institutos de periodismo veintiocho universidades (el primero se creó en la de Columbia, en 1912) y diecinueve escuelas técnicas del Estado, a la par existían unos sesenta centros privados. Francia contaba con la L'École de Journalisme et de Préparation pour la Vie Publique, en París; y la L'École de Journalisme de L'Université Catholique, de Lille. España, Bélgica, Inglaterra, Suiza, la Unión Soviética tenían instituciones que cumplían con ese objetivo. Antes de comenzar la Segunda Guerra Mundial, ya Alemania brindaba la especialidad

⁸ García Luis, Julio. *Revolución, socialismo, periodismo. La prensa y los periodistas cubanos ante el siglo XXI*, La Habana, Editorial Pablo de la Torriente, 2013. pp.51-2.

en dieciseis universidades, dos escuelas técnicas y cinco escuelas superiores de comercio; sobre todo eran reconocidos los establecimientos de Berlín y Nuremberg, y el *Zeitungsprobestelle* (Laboratorio de Prensa) de Heidelberg.

Pioneras en América Latina habían sido Argentina, con las escuelas instauradas en la Universidad Nacional de La Plata y el Instituto Grafotécnico (1934); Brasil, donde los primeros cursos se impartieron en la Universidad de Río de Janeiro (1935) y México (antes de la II Guerra Mundial la Universidad Femenina patrocinó durante breve tiempo esa enseñanza).⁹

Al inicio de los 40 ya la prensa plana ocupaba un lugar primordial dentro del sistema de comunicación pública en Cuba. Varias publicaciones, con más de una edición, circulaban en la capital. Las más importantes eran el *Diario de la Marina*, *El Mundo*, *Información*, *Noticias de Hoy*, *El País*, *El Crisol*, *Prensa Libre*, *Avance*, *Alerta* y *Mañana*. En el resto de la Isla había igualmente periódicos (por supuesto, con pequeña tirada e influencia local). También abundaban las revistas:

⁹ Con posterioridad a la cubana se crearon instituciones en Ecuador y Perú (1945), Venezuela (1947), Colombia (1949), Guatemala (1952), Chile y República Dominicana (1953), El Salvador (1954). Véase Suarée, Octavio de la. *Moralética del periodismo. Una indagación sistemática de la conciencia profesional. Con doscientos apéndices a pie de página*. La Habana, Cultural S. A., 1946, pp. 259-60. De igual modo: Nixon, Raymond B. «Historia de las escuelas de periodismo», *Chasqui*, enero-febrero-marzo, 1982, pp. 13-9; disponible en <http://issuu.com/chasqui/docs/historia-de-las-escuelas-de-periodismo> (consultado el 23/4/ 2015). Y también Hernández, María Elena. «La formación universitaria de periodistas en México», *Comunicación y Sociedad*. Universidad de Guadalajara, n.1, nueva época, enero-junio, 2004, pp. 100-38; disponible en http://www.academia.edu/642546/La_formaci3n_universitaria_de_periodistas_en_M3xico (consultado el 23/4/ 2015).

BOHEMIA, Carteles, Vanidades, Romances, Ellas...

Desde sus particulares posiciones ideológicas, los diarios y las revistas de carácter general enjuiciaban de manera constante e incisiva el acontecer nacional y en ocasiones el foráneo. En ellos encontraron amplio espacio, por ejemplo, las acciones en torno a la Constitución de 1940, las campañas electorales de Batista, Grau, Prío, y el posterior desempeño de esos presidentes y sus ministros; la entrada de Cuba en la Segunda Guerra Mundial, el establecimiento o no del servicio militar obligatorio; los principales males de la época en cuanto a educación, salud pública, cultura, la economía subdesarrollada y dependiente, la inseguridad de la ciudadanía. Asimismo, las iniciativas de instituciones de la sociedad civil. Y los criterios de los cubanos –desde el político en ejercicio hasta el simple ciudadano– en relación con esos asuntos. Con posterioridad al golpe de Estado de Batista, a menudo la censura logró acallar las voces disonantes; pero en cuanto era levantada, las publicaciones volvían a sus prácticas habituales.

La búsqueda de renovación y perfeccionamiento en los ámbitos gremial y profesional había conducido a la celebración del Primer Congreso Nacional de Periodistas.¹⁰ Efectuado entre el 3 y el 6 de diciembre de 1941, en la sede habanera de la Asociación de Repórteres, pretendió transformar un panorama poco halagüeño. Al respecto expuso Jorge Mañach en el discurso de clausura:

¹⁰ El segundo se efectuó en febrero de 1944, en Santiago de Cuba; el tercero en Pinar del Río, ese mismo mes, pero de 1947. Véase «Efemérides del periodismo cubano», *Cubaperiodistas*; disponible en www.cubaperiodistas.cu/efemérides (consultado el 3/12/2010).

*En el periodismo hubo, como en la política, hombres que se vieron agobiados y en muchas ocasiones frustrados por el ambiente general de frivolidad, de irresponsabilidad y de improvisación. Lo que hemos tenido es un periodismo de negociantes. Si de algo ha padecido la prensa no ha sido de la conducta misma de los periodistas, sino de los pecados de las empresas.*¹¹

Otro respetado colega, Lisandro Otero Masdeu, reconoció meses después, al hacer un balance de lo alcanzado tras el Congreso:

Hace poco más de un año se acentuaba la abulia entre nosotros y algunos agoreros, y muchos descreídos anunciaban días de terrible desunión y de fracasos inevitables para la profesión. Los llamados intrusos, por una parte, y la falta de cohesión de los más obligados dentro del periodismo, por otra, permitían con más o menos posibilidades que tomara incremento una situación derrotista. Ante ese cuadro surgió entonces una nueva tendencia que representaba anhelos de superación y se avivó, poco a poco, un íntimo afán de trabajar para lograr rectificaciones y rumbos distintos capaces de cristalizar en soluciones definitivas que dejaran afirmados en postulados de ética profesional, la responsabilidad de la clase, y fijados en deberes del conglomerado social el porvenir de los periodistas, de modo tal que, al poner al servicio de la comunidad la dignidad de una profesión que debe ser respetable y respetada, se garantizara a su vez, la estabilidad de los hombres que a ella se dedican.

¹¹ Marrero, Juan. La libertad de prensa se identificó con libertad de empresa, *La Jiribilla*, n. 336, 13 al 19 de octubre de 2007; disponible en http://www.lajiribilla.cu/2007/n336_10/336_08.html (consultado el 10/7/2014).

[...] se consiguió formar una fuerza nueva que se apoyó en la Asociación de Repórteres de La Habana (Círculo Nacional de Periodistas), acordándose resolver con urgencia los graves problemas que sobrepesaban sobre todos y cada uno de los periodistas [...] mientras se comprendía que el periodista cubano necesitaba resolver múltiples cuestiones que le afectaban en su psiquis tanto como en el aspecto material, también se advertía que nos quedábamos a la retaguardia en el progreso general que seguían los demás grupos de hombres integrantes de la nación, en perjuicio de la propia organización del Estado.¹²

Opinaba Otero Masdeu que el Congreso marcó un hito, pues consiguió

tan halagadores resultados y fue de tanta trascendencia su obra que se ha marcado como un jalón inolvidable en la historia del periodismo en nuestro país, fijándose dos épocas bien delimitadas [...] Por primera vez en Cuba —y así consta en el acta final de la gran asamblea— se declaró oficialmente el alcance de la misión rectora del periodismo, proclamándolo «una profesión liberal, destinada a informar y orientar la opinión pública, censurar y sancionar las actividades públicas de los habitantes de una región y divulgar la cultura en el pueblo de un país», reclamando que «para ejercer la profesión de periodista es necesario poseer una sólida moral intangible y una capacidad intelectual evidente», se le fijó al Estado la obligación de proporcionar una existencia digna a los periodistas profesionales mediante una legislación adecuada.¹³

Acuerdos del Congreso fueron, entre otros, establecer la Escuela Profesional de Periodismo y el Colegio Nacional de Periodistas, el cual quedó reconocido el 16

¹² Otero Masdeu, Lisandro. Un año brillante del periodismo cubano. En: Directorio del Retiro de Periodistas. *El Periodismo en Cuba*, La Habana, Editorial Hércules, 1942. p. 66.

¹³ Ídem.

de noviembre de 1942, así como reformar el Retiro Periodístico. Visto en retrospectiva lo acaecido luego, resulta incuestionable que solo se obtuvieron modificaciones parciales, insuficientes. En general el desempeño de la profesión continuó subordinado al carácter mercantil de la casi totalidad de los órganos de prensa; y no se solucionaron el subempleo y las dificultades económicas padecidos por la mayoría de quienes la ejercían.

Sin embargo, hubo avances indiscutibles. La Escuela se creó mediante el decreto 1441 del Ministerio de Educación, del 21 de abril de 1942, como centro docente oficial adscrito al citado Ministerio, y adoptó el nombre de Manuel Márquez Sterling. El primer curso comenzó en octubre de 1943, luego de aprobarse en marzo un presupuesto anual para pagarle al personal, adquirir equipos y acondicionar el inmueble. Víctor Bilbao fue su primer director. Le siguió, a finales de los años 40, Miguel Ángel Tamayo. El plantel ocupaba una casona del Vedado, en la calle G, número 258. Integraron el primer claustro Sergio Carbó, Eduardo Héctor Alonso, Miguel Ángel Tamayo, Octavio de la Suarée, José Zacarías Tallet, Ramón Vasconcelos, Guillermo Martínez Márquez, Juan David Posada, Andrés Núñez Olano, Rafael Soto Paz, Manuel Marsal, Julio Otazo, Rafael Pérez Lobo, José Manuel Valdés Rodríguez, Víctor Bilbao y Oscar F. Rego.

La carrera duraba cuatro años, e incluía periodismo escrito, radioperiodismo y, desde 1955, periodismo televisivo y manejo de cámaras. Los estudiantes optaban por la especialidad de redactor-reportero, la de periodista técnico-gráfico, o la de técnico en dibujo

periodístico. Se afirma que buena parte de las asignaturas garantizaban una amplia formación humanista¹⁴

Esa escuela, al decir del profesor e investigador Juan Gargurevich, «por muchos años fue la más prestigiosa de América» y «cuna de generaciones de periodistas que aportaron a la construcción de un excelente periodismo».¹⁵

Según la «Nota del Editor» presente en el *Manual de psicología aplicada al periodismo* (1944), Suarée se incorporó al claustro inicial como profesor de francés; empero, pronto le solicitaron cubrir otra plaza. El 14 de octubre de 1943 manifestó a sus alumnos:

He aceptado explicar Psicología ante ustedes por tres razones: la primera, por disciplina académica; la segunda, porque no concibo que pueda ejercerse el periodismo sin haberla cultivado y aplicado constantemente; y la tercera para ofrecer a la clase una demostración patente de la presencia de ánimo, del espíritu de resolución que deben caracterizar siempre al periodista [...] mi profesión —que será la de ustedes, la de periodista— es un continuo reto para la costumbre, el hábito y demás normas acomodaticias;

¹⁴ Escuelas similares se inauguraron en Oriente y Las Villas (1953), en Matanzas (1954) y en Pinar del Río y Camagüey (segunda mitad de la década de los 50). Véanse «Escuela Profesional de Periodismo Manuel Márquez Sterling», *Ecured*; disponible en: p://www.ecured.cu/index.php/Escuela_Profesional_de_Periodismo_Manuel_M%C3%A1rquez_Sterling (consultado el 1/9/2014); y Marrero, Juan. *El periodismo en Cuba. La etapa neocolonial*, Cubaperiodistas, sección de Libros inéditos, disponible en cubaperiodistas.cu (consultado el 27/7/2014).

¹⁵ Gargurevich, Juan. *Ob. cit.*

es, no lo olviden, jóvenes, un comercio constante con lo inesperado, con lo imprevisto.¹⁶

Por entonces ya era un *columnista y ensayista respetado*.¹⁷

Sería el paso inicial para un ingente quehacer profesoral (impartió asimismo ética y sociología, además de fungir como secretario del plantel) e investigativo que durante los años 40 redundó en tres libros inscriptos luego en la historiografía de los estudios sobre comunicación y periodismo: al *Manual...* siguieron *Moralética del periodismo; una indagación sistemática de la conciencia profesional* (1946) y *Socioperiodismo; un examen a escala mundial de las manifestaciones sociales de la prensa* (1948). Amén de su valor principal, constituyen un loable modelo de cómo construir saberes de manera colectiva, pues, salvo el primero,¹⁸ recogen no solo las disertaciones del profesor, sino a la par, en notas al pie, el resultado de los debates sostenidos con sus estudiantes durante las clases. El editor del *Manual...* consideraba que esa cátedra representaba «una tribuna del pensamiento libre». Junto con la teoría el profesor brindaba «*ejemplos sacados de la observación*

¹⁶ Suarée, Octavio de la. *Manual de Psicología aplicada al periodismo*. La Habana. Cultural S. A. , 1944, pp. 5-6.

¹⁷ Gargurevich, Juan. *Ob. cit.*

¹⁸ El editor del *Manual...* aclara en su Nota que «la crisis del mercado librero» le obligó a suprimir, «para hacer más breve el volumen, las conferencias y el *Noticiero Psicológico* con que el señor Octavio de la Suarée acompañaba sus clases de cada día y que fuera, al decir de los enterados, complemento adecuado y amenísimo». *Ob. cit.*, p. 6. La segunda edición, ampliada y a cargo de la misma editorial, apareció en 1954, con el título de *Manual de Psicología aplicada al periodismo; una explicación en cátedra del carácter orgánico y del sentido nacional de la prensa*.

de los registros periodísticos de la prensa nacional. El ejercicio periódico, denominado *Noticiero Sicológico*, obligaba a sus alumnos a revisar críticamente el comportamiento de los periódicos cubanos de la época». ¹⁹

Acerca de la trascendencia de esos volúmenes ilustra, en *Pensamiento comunicacional latinoamericano. Entre el saber y el poder*, el prestigioso académico brasileño José Marques de Melo:

Desde finales del siglo XIX hay evidencias de estudios latinoamericanos sobre fenómenos de la comunicación [...] Naturalmente son producciones intelectuales configuradas según los modelos vigentes en su época [...]

Pero es, sin duda, en la década de los cuarenta cuando aparecen investigaciones sobre los procesos comunicativos inherentes a la realidad de América Latina. Son estudios sobre el periodismo y la propaganda, categorías hegemónicas en el desarrollo de nuestra emergente industria cultural. Tales obras corresponden a la demanda de las nuevas generaciones que actúan en los medios de masas, suscitando conocimientos sistemáticos sobre sus actividades ocupacionales. Son contemporáneas de los primeros programas de formación de periodistas creados en universidades de Argentina (1934), Brasil (1935) o Cuba (1942), entre otros países. Y fueron escritos principalmente por intelectuales pertenecientes a los equipos docentes de esas instituciones.

¹⁹ Marques de Melo, José. *Comunicación multicultural en Iberoamérica. Historia contextual y teoría comparada*. São Paulo, CONFIBERCOM / ALAIC / SOCICOM / INTERCOM. Cátedra UNESCO/UMESP de Comunicación, 2010, p. 63.

Se trata de estudios realizados según los paradigmas convencionales de la historia y del derecho, pero también según los modelos emergentes de las ciencias del comportamiento. El mejor ejemplo de esa investigación pionera de los investigadores latinoamericanos de comunicación es la trilogía sobre periodismo escrita por el cubano Octavio de la Suarée (1944, 1946 y 1948).²⁰

Por su parte, Fernández Cuenca señala que *Moralética... mereció el elogio de prestigiosos académicos y periodistas de todo el continente. El boliviano José Medrano Ossío sostenía: Es lo mejor que hasta la fecha he leído sobre tan importante materia. [...] En medio de tanta adulteración de las cosas; en medio de tantísima infamia, que un libro como ese venga a presentarnos las verdaderas reglas de la moral que embellece el derecho de libre expresión, es realmente un hecho que nos robustece la Fe. Y el periodista español,*

²⁰ Marques de Melo, José. *Pensamiento comunicacional latinoamericano. Entre el saber y el poder*, Editorial Comunicación Social S.A., Sevilla, España, 2009, pp. 310-11: disponible en <http://books.google.com.cu/b> (consultado el 1/9/2014).

Sin disminuir la pertinencia de lo expresado aquí por el académico brasileño, es necesario aclarar que la primigenia Escuela Profesional de Periodismo cubana no dependió de programas elaborados en la Universidad de La Habana. En la Nota del editor del *Manual...* se comenta que los profesores de la naciente institución tuvieron que realizar una «heroica tarea intelectual», ya que «cada uno de sus miembros tuvo que ser a la par tratadista y pedagogo, esto es: crear y aplicar la materia y ofrecerla en clase sobre la marcha». Incluso, cuando en 1955 la Facultad de Ciencias Sociales y Derecho Público de la UH quiso abrir un Instituto Superior de Periodismo, es decir, «una carrera complementaria a la de la Márquez Sterling, con el objetivo de que los periodistas alcancen una cultura más general y obtengan el título universitario», Octavio de la Suarée se opuso de manera pública y argumentó que el plan de estudios propuesto era inferior al existente, pues omitía materias importantes. A la par, el académico instó a las autoridades universitarias a crear una Facultad de Ciencias de la Prensa. Véase Fernández Cuenca, Waldo. *Ob.cit.*

Se trata de estudios realizados según los paradigmas convencionales de la historia y del derecho, pero también según los modelos emergentes de las ciencias del comportamiento. El mejor ejemplo de esa investigación pionera de los investigadores latinoamericanos de comunicación es la trilogía sobre periodismo escrita por el cubano Octavio de la Suarée (1944, 1946 y 1948).²⁰

Por su parte, Fernández Cuenca señala que *Moralética... mereció el elogio de prestigiosos académicos y periodistas de todo el continente. El boliviano José Medrano Ossío sostenía: Es lo mejor que hasta la fecha he leído sobre tan importante materia. [...] En medio de tanta adulteración de las cosas; en medio de tantísima infamia, que un libro como ese venga a presentarnos las verdaderas reglas de la moral que embellece el derecho de libre expresión, es realmente un hecho que nos robustece la Fe. Y el periodista español,*

²⁰ Marques de Melo, José. *Pensamiento comunicacional latinoamericano. Entre el saber y el poder*, Editorial Comunicación Social S.A., Sevilla. España, 2009. pp. 310-11; disponible en <http://books.google.com.cu/b> (consultado el 1/9/2014).

Sin disminuir la pertinencia de lo expresado aquí por el académico brasileño, es necesario aclarar que la primigenia Escuela Profesional de Periodismo cubana no dependió de programas elaborados en la Universidad de La Habana. En la Nota del editor del *Manual...* se comenta que los profesores de la naciente institución tuvieron que realizar una «heroica tarea intelectual», ya que «cada uno de sus miembros tuvo que ser a la par tratadista y pedagogo, esto es: crear y aplicar la materia y ofrecerla en clase sobre la marcha». Incluso, cuando en 1955 la Facultad de Ciencias Sociales y Derecho Público de la UH quiso abrir un Instituto Superior de Periodismo, es decir, «una carrera complementaria a la de la Márquez Sterling, con el objetivo de que los periodistas alcancen una cultura más general y obtengan el título universitario», Octavio de la Suarée se opuso de manera pública y argumentó que el plan de estudios propuesto era inferior al existente, pues omitía materias importantes. A la par, el académico instó a las autoridades universitarias a crear una Facultad de Ciencias de la Prensa. Véase Fernández Cuenca, Waldo. *Ob.cit.*

Se trata de estudios realizados según los paradigmas convencionales de la historia y del derecho, pero también según los modelos emergentes de las ciencias del comportamiento. El mejor ejemplo de esa investigación pionera de los investigadores latinoamericanos de comunicación es la trilogía sobre periodismo escrita por el cubano Octavio de la Suareé (1944, 1946 y 1948).²⁰

Por su parte, Fernández Cuenca señala que *Moralética... mereció el elogio de prestigiosos académicos y periodistas de todo el continente. El boliviano José Medrano Ossío sostenía: Es lo mejor que hasta la fecha he leído sobre tan importante materia. [...] En medio de tanta adulteración de las cosas; en medio de tantísima infamia, que un libro como ese venga a presentarnos las verdaderas reglas de la moral que embellece el derecho de libre expresión, es realmente un hecho que nos robustece la Fe. Y el periodista español,*

²⁰ Marques de Melo, José. *Pensamiento comunicacional latinoamericano. Entre el saber y el poder*, Editorial Comunicación Social S.A., Sevilla, España, 2009. pp. 310-11; disponible en <http://books.google.com/cu/b> (consultado el 1/9/2014).

Sin disminuir la pertinencia de lo expresado aquí por el académico brasileño, es necesario aclarar que la primigenia Escuela Profesional de Periodismo cubana no dependió de programas elaborados en la Universidad de La Habana. En la Nota del editor del *Manual...* se comenta que los profesores de la naciente institución tuvieron que realizar una «heroica tarea intelectual», ya que «cada uno de sus miembros tuvo que ser a la par tratadista y pedagogo, esto es: crear y aplicar la materia y ofrecerla en clase sobre la marcha». Incluso, cuando en 1955 la Facultad de Ciencias Sociales y Derecho Público de la UH quiso abrir un Instituto Superior de Periodismo, es decir, «una carrera complementaria a la de la Márquez Sterling, con el objetivo de que los periodistas alcancen una cultura más general y obtengan el título universitario», Octavio de la Suareé se opuso de manera pública y argumentó que el plan de estudios propuesto era inferior al existente, pues omitía materias importantes. A la par, el académico instó a las autoridades universitarias a crear una Facultad de Ciencias de la Prensa. Véase Fernández Cuenca, Waldo. *Ob.cit.*

*José Altabella aseveró: Es un libro magnífico, de impresionante valor periodístico y pedagógico, no ya solo por la doctrina que encierra sino por la suma de valores de documentación, exposición, experiencia, virtud y amor por la Prensa, que se desprende de todos sus capítulos y de cada una de sus páginas. [...] Libros así honran a Cuba y a su autor y prestigian internacionalmente nuestro combatido oficio.*²¹

Trilogía precursora

El volumen iniciador de la serie está compuesto por lecciones ofrecidas entre octubre de 1943 y febrero de 1944. Se halla estructurado en nueve capítulos y, entre otros asuntos, aborda aspectos generales de la psicología (datos históricos, diversas doctrinas psicológicas, investigaciones realizadas en la Isla acerca de esa especialidad); el surgimiento y la función de la prensa y del periodista; la psicología de este último, la del anuncio, la de la noticia, la de la información, la del vendedor de periódicos y la del público lector.

Teniendo en cuenta el avance ulterior de los estudios sobre las ciencias sociales —no en balde han transcurrido setenta años—, buena parte de las ideas que Octavio de la Suarée vertió en esas páginas pueden parecer hoy demasiado básicas. No obstante, a favor de tal obra ha dicho Gargurevich:

Texto importante por el tema pero sobre todo por el autor, un gran periodista y maestro de periodistas [...] podría describirse como un manual de imagen o retrato de los elementos que construyen al periodismo [...] De la Suarée

²¹ Fernández Cuenca, Waldo. *Ob.cit.*

*José Altabella aseveró: Es un libro magnífico, de impresionante valor periodístico y pedagógico, no ya solo por la doctrina que encierra sino por la suma de valores de documentación, exposición, experiencia, virtud y amor por la Prensa, que se desprende de todos sus capítulos y de cada una de sus páginas. [...] Libros así honran a Cuba y a su autor y prestigian internacionalmente nuestro combatido oficio.*²¹

Trilogía precursora

El volumen iniciador de la serie está compuesto por lecciones ofrecidas entre octubre de 1943 y febrero de 1944. Se halla estructurado en nueve capítulos y, entre otros asuntos, aborda aspectos generales de la psicología (datos históricos, diversas doctrinas psicológicas, investigaciones realizadas en la Isla acerca de esa especialidad); el surgimiento y la función de la prensa y del periodista; la psicología de este último, la del anuncio, la de la noticia, la de la información, la del vendedor de periódicos y la del público lector.

Teniendo en cuenta el avance ulterior de los estudios sobre las ciencias sociales –no en balde han transcurrido setenta años–, buena parte de las ideas que Octavio de la Suarée vertió en esas páginas pueden parecer hoy demasiado básicas. No obstante, a favor de tal obra ha dicho Gargurevich:

Texto importante por el tema pero sobre todo por el autor, un gran periodista y maestro de periodistas [...] podría describirse como un manual de imagen o retrato de los elementos que construyen al periodismo [...] De la Suarée

²¹ Fernández Cuenca, Waldo. *Ob.cit.*

*hizo un perfil de todos en un ensayo que conserva vigencia porque aquel periodismo que reconoció y pintó sigue siendo el mismo.*²²

Más abarcador, con mayores pretensiones, se nos revela *Moralética del periodismo*. La palabra inicial es un neologismo, al parecer creado por Suarée. En sus primeras páginas se indica que tal disciplina no posee antecedentes en nuestra universidad, institutos y literatura didáctica y su inclusión en los Planes de Estudios de un centro superior cubano fue una medida revolucionaria.²³

Define el ensayista los conceptos de ética y moral, la interrelación entre ambos, su presencia a lo largo de la historia de las civilizaciones y en los escritos de relevantes filósofos, su aplicación práctica a la labor periodística. En más de un capítulo menciona el uso que de ellos hicieron próceres cubanos como José de la Luz y Caballero, José Martí y Enrique José Varona. Por ejemplo, expone: «*La Ética de Luz y Caballero y su quantum, la responsabilidad, renacen sorprendentemente vitalizados en José Martí, que resulta su perfecto animador en la vida y en la patria como lo fuera aquel precursor en la ciencia y en el aula.*»²⁴

Suarée reconoce la influencia que ha recibido de Charles Anderson Dana, el periodista norteamericano que «*pronunció en 1888, ante la Asociación Editorial de Wisconsin, un discurso precursor, sin duda, de la moderna ética periodística*»²⁵; y sobre quien los cubanos debemos guardar

²² Gargurevich, Juan. *Ob. cit.*

²³ Suarée, Octavio de la. *Moralética del periodismo. Una indagación sistemática de la conciencia profesional. Con doscientos apéndices a pie de página*. La Habana, Cultural S. A., 1946, p. 6.

²⁴ *Ibidem*, p. 45.

²⁵ *Ibidem*, p. 73.

[...] dos sentimientos contradictorios, encontrados asimismo por el divorcio entre su conducta personal y la periodística: uno de gratitud porque ofreció albergue en las páginas de su «Sol» [The Sun], durante varios lustros, a la producción de nuestro Martí, a quien dedicó [...] cuando cayó en Dos Ríos, una emocionante despedida [...] y otro de recriminación porque intentó sumarnos como súbditos «anexados» a su patria.²⁶

Amplio espacio dedica el volumen a los diversos códigos sobre ética periodística existentes en los Estados Unidos, Francia, Inglaterra y algunos países de América Latina. De similar manera resalta los aportes de Manuel Márquez Sterling en relación con el tema y los debates y pronunciamientos del Primer Congreso de Periodistas de Cuba. Entre esos últimos destaca el referido a que dicho Congreso proclama la responsabilidad social del periódico que no ha de servir otros intereses que los de la colectividad. El periodista tiene el deber de cumplir su misión, sin más culto que el respeto a la verdad; el gobierno el de amparar el pleno ejercicio de esta profesión; y el pueblo, el de exigir esta responsabilidad.²⁷

Acerca de Socioperiodismo... la presente investigación solo ha podido obtener informaciones muy fragmentadas. No se han encontrado ejemplares en las principales bibliotecas cubanas ni resulta posible acceder a los que existen en el extranjero. Para José Marques de Melo, constituye la cúspide de la trayectoria académica de Suarée y es

una obra que demuestra madurez teórica y acuciosidad metodológica, analizando comparativamente las «manifestaciones sociales de la prensa» a escala mundial. Amén de configurar una especie de «ciencia periodística» hecha

²⁶ Ibidem, p. 107.

²⁷ Ibidem, p. 135.

en Latinoamérica, este libro contiene el germen del pensamiento comunicacional forjado en las obras de los pioneros de Elacom [Escuela Latinoamericana de Comunicación], como Luiz Beltrão (Brasil), Jesús Marcano Rosas (Venezuela), Luis Ramiro Beltrán (Bolivia), Mario Kaplun (Uruguay), Jorge Fernández (Ecuador) o Juan Díaz Bordenave (Paraguay).²⁸

En su vasta panorámica del desarrollo del periodismo en buena parte del mundo, insiste en que el desarrollo de las ciencias sociales [...] y la creación de métodos científicos propios para el estudio de los hechos sociales, han hecho nacer la ciencia de la prensa.²⁹

Detalles y vacíos

Durante sus dos últimas décadas en la Isla este intelectual publicó más folletos y libros; al mismo tiempo recibió disímiles premios y distinciones.³⁰ Es uno de los redactores, se asegura que el principal, del Código de Moral Profesional del Colegio Nacional

²⁸ Marques de Melo, José. *Comunicación multicultural en Iberoamérica...*, *Ob. cit.*

²⁹ Suarée, Octavio de la. *Socioperiodismo: un examen a escala mundial de las manifestaciones sociales de la prensa*. Con 426 apéndices al pie de página. La Habana, Cultural, 1948, p. 18.

³⁰ *El refugio Socarrás* (Exaltación de la Obrapía particular habanera de ese nombre). La Habana, 1941; *La prensa, la radio y otros medios de información al servicio de la confraternidad y la seguridad internacionales* (Conferencia pronunciada el 5 de enero de 1950, en el Seminario para la Enseñanza de las Naciones Unidas, celebrado en la ciudad de La Habana, Cuba), La Habana, Impresora Filmica, 1956; *Drogmán de arte* (12 críticas), La Habana, Alonso y Gómez, 1957; *Lisandro Otero Masdeu, el organizador incomprendido*, La Habana, Sociedad Colombista Panamericana, 1957; *Adras* (12 críticas de arte), La Habana, Alonso y Gómez, impresores, 1958. Véase *Diccionario de la Literatura Cubana*, *Ob. cit.*

de Periodistas (1949) –instituirlo fue un acuerdo del III Congreso del gremio-, documento rector vigente hasta poco después del triunfo de la Revolución. A inicios de los años 50 fungió como director de la Márquez Sterling; no solo de nombre o para las tareas administrativas, pues mantuvo, entonces y después, el empeño de perfeccionar el ejercicio de la profesión en Cuba, como evidencian sus textos *Por una facultad de ciencia de la prensa que doctore en periodismo* (La Habana, Imp. E. Jiménez, 1955) y *Voto en contra y enmienda sustitutiva [...] para una reforma del actual plan de estudios* [de la Escuela Profesional de Periodismo], divulgado en 1959.

La lista de «Obras del mismo autor» insertada en *Moralética...* contiene otros títulos; desafortunadamente el presente estudio no ha podido determinar si llegaron a publicarse. Marques de Melo sostiene que Suarée dejó inéditos varios textos al fallecer el 19 de marzo de 1994. Así estaban en 1946 *Evolución de la prensa periódica en Cuba* (Desde la concesión de la franquicia postal a nuestros días), *El francés periodístico* (Un programa de lengua francesa para estudiantes de periodismo), *13 calaveras y un peroné* (Tradiciones del Cementerio de Colón), *Ciempíes histórico* (Lecturas para niños con lecciones para hombres), *Piel de risas* (Versos de la

Los reconocimientos incluyen distinciones como las de Caballero de la Orden Nacional de Mérito Carlos Manuel de Céspedes y Caballero de la Orden Cubana Carlos J. Finlay; el Premio Nacional Ruy de Lugo Viña, del Ministerio de Educación; y en octubre de 1945 el Premio periodístico Enrique José Varona, por *La vida humana, artículo para propaganda de guerra* (periódico *Avance*). «Llegó a ser académico de honor de varias universidades europeas, estadounidenses y latinoamericanas y miembro honorario de diversas asociaciones de intelectuales a nivel regional». Fernández Cuenca, Waldo. *Ob.cit.*

primera juventud), *La escuela de la vida* (Radioescenificación de la vida que otros vivieron para ejemplaridad de los que vivimos ahora, 3 series). Y en preparación: *El código de la prensa en la Francia liberada* (Comentado a través de sus tres Estatutos: el de la Prensa, el de las Empresas y el del Periodista), un *Diccionario biográfico de periodistas profesionales colegiados* y las *Memorias del primer claustro de la Escuela Profesional de Periodismo «Manuel Marquez - Sterling»* (Contribución a la historia del periodismo en Cuba).

A pesar de todo ello, la actual Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana no incluye a Suarée en el plan de estudios. Tal ostracismo se debe en primera instancia a que, tras el triunfo de la Revolución, abandonó el país.

Los materiales examinados no coinciden en cuanto a las razones. El citado *Diccionario de Literatura...* insinúa, como determinantes, posibles vínculos con organismos oficiales existentes durante la tiranía padecida por Cuba entre 1952 y la última noche de 1958. Por el contrario, Gargurevich lo coloca entre *los periodistas que más encarnizadamente se opusieron a Batista; y también entre los que no aceptaron el rumbo socialista. Y partió con su familia en 1961 a los Estados Unidos donde fue profesor por treinta años, hasta su muerte.*³¹ Fernández Cuenca apunta, en su aludido artículo, que Suarée celebró la caída de la dictadura y asumió de nuevo en los primeros meses del triunfo revolucionario la Secretaría de la Escuela de Periodismo.

³¹ Gargurevich, Juan. *Ob. cit.*

¿Cómo transcurrió su vida lejos de la Isla? Las indagaciones no proporcionaron más pormenores. Lo cierto es que si bien se ha flexibilizado en el país la política en relación con los intelectuales y artistas no favorables al proceso de radicales transformaciones sociales iniciado en 1959, la invisibilidad de Octavio de la Suarée permanece. Urge corporeizarlo, recuperarlo para la nación, con sus aciertos y equivocaciones, sus teorías superadas por ulteriores investigaciones sobre comunicación social, y sus aportes innegables.

LAS TUMBAS VACÍAS DE GUITERAS Y DE APONTE .

CONCEPCIÓN DÍAZ MARRERO

Profesora, traductora y bibliotecaria (jubilada).

Miembro de la

Sociedad de Historia de la Ciencia y la Tecnología, de

la Unión de Historiadores de Cuba y Vice-Presidenta del Club

Martiano «Ramón Rivera Monteressi» de Santiago de las Végas.

Pablo de la Torriente Brau dijo en una ocasión: *Ningún héroe es verdadero, si no es más grande en la muerte que en la vida, si no queda más vivo que nunca después de su muerte.*¹

Estas palabras se cumplen plenamente en el caso de Antonio Guiteras Holmes, quien constituye, con Julio A. Mella y Rubén Martínez Villena, una singular trilogía de jóvenes revolucionarios cuya temprana muerte no interrumpió su quehacer político antiimperialista. Después de sus muertes, estos tres líderes se convirtieron en íconos para el pueblo cubano, sus nombres fueron enarbolados como banderas en diferentes frentes de lucha. Sus vidas han llegado a ser leyenda, en especial para las diferentes generaciones de jóvenes que han visto en ellos un impercedero ejemplo de amor a la Patria y a la causa del proletariado.

¹ Torriente, P. de la: «Hombres de la Revolución», en Guiteras, 100 años. Comp.de Ana Cairo. Ed. Oriente, Santiago de Cuba, 2007. p. 91

Antonio Guiteras y el venezolano Carlos Aponte esperaban, con su partida de Cuba, reiniciar su lucha empleando esta vez una concepción estratégica mucho más amplia, para asestarle un duro golpe al imperialismo. Aspiraban a convocar un Congreso de partidos y organizaciones de izquierda de las Américas que les permitiría emprender una verdadera revolución, al lograr la unidad de las izquierdas latinoamericanas, y emplear la insurrección armada, no solo en Cuba, sino donde quiera que existieran condiciones para ello, lo cual facilitaría la apertura simultánea de distintos frentes de lucha. El ambicioso plan nunca llegaría a concretarse, pues ninguno de los dos revolucionarios pudo sobrevivir al cerco que les tendiera el ejército en el fortín de El Morrillo. Víctimas de una vil delación fueron ultimados, no sin antes luchar por sus vidas y las de sus compañeros.

El presente trabajo expone la inusual historia que sufrieron los restos mortales de Antonio Guiteras y de su compañero de luchas e ideales, el venezolano Carlos Aponte Hernández,² luego de su trágica muerte. La azarosa historia de sus tres enterramientos, que comenzaron el 8 de mayo de 1935 y terminaron

² Carlos Aponte Hernández (Venezuela, 1901 – Cuba, 1935). Constituyó un verdadero ejemplo de revolucionario latinoamericano. Luchó en Venezuela y Cuba y sufrió cárcel en Colombia, Cuba y Perú. Aponte llegó por primera vez a Cuba, como exiliado, en 1925. En 1926 acompañó a Mella en su exilio de México. Regresó a Cuba en 1927, 1928 y en 1933, después de luchar junto a Sandino en Nicaragua, donde obtuvo los grados de General. En 1934 conoció a Guiteras, con quien estableció de inmediato, una entrañable amistad.

cuarenta años después, el 8 de mayo de 1975, resulta sin dudas un hecho singular de nuestra historia.

Al atardecer del día 7 de mayo de 1935, Antonio Guiteras Holmes y el venezolano Carlos Aponte Hernández, en unión de otros 25 compañeros, entre los que se encontraban algunas mujeres, se dirigieron al fortín conocido como El Morrillo, cerca de la ciudad de Matanzas. Varios de ellos estaban armados. El objetivo del viaje era abordar el yate Amalia, propiedad de José del Cueto, que los llevaría a México, evitando así el posible asesinato de los principales líderes y el arresto de todo el grupo. Ya al amanecer del día 8, y sin noticias del yate (ellos desconocían que había sido retenido), fueron cercados por una gran cantidad de tropas del Tercio Táctico No. 5 bajo el mando del Comandante Basilio E. Guerra. Al darse cuenta que estaban completamente rodeados, decidieron romper el cerco y salir. Durante un rato un pequeño grupo les hizo frente, combatiendo con valentía, mientras el resto de los compañeros abordaba un bote que se encontraba en la cercana orilla. Solo 10 pudieron escapar. En un intento por evadir el cerco, Guiteras y Aponte cayeron mortalmente heridos. Sus cuerpos fueron arrastrados hasta un bote y conducidos a una explanada situada frente a El Morrillo. El resto de los compañeros fueron capturados y conducidos al Castillo de San Severino. Allí vieron como un amigo de la infancia de Guiteras, el Capitán de Infantería Carmelo González, hombre en el que había depositado toda su confianza, abrazaba al coronel Fulgencio Batista, por el éxito de la operación, hecho que fue presenciado por algunos los que se

encontraban en ese momento detenidos, entre ellos Xiomara O'Hallorans. Se consumaba así uno de los crímenes más abominables de la época³.

Cuando los cadáveres fueron llevados al necrocomio de Matanzas habían sido despojados de todas sus pertenencias. En un principio la soldadesca quería lanzar los cuerpos a una fosa común, pero los familiares se opusieron enérgicamente. Batista accedió a que fueran sepultados con rapidez en la tumba de la familia Guiteras, situada en el cementerio de la ciudad. No obstante, puso como condición que no se le rindieran honras fúnebres adecuadas a su jerarquía pública, ni siquiera que hubiera velorio. Tampoco se permitieron velas ni flores. El entierro se celebró a una hora inusual, casi al oscurecer del fatídico día. El cementerio estaba repleto de soldados y policías. Solo se les permitió asistir a la madre de Guiteras, Marie Therese Holmes y Calixta, la hermana, Dalia Rodríguez, quien había sido su esposa, Violeta Porset, Vicente Fernández, el periodista Ángel Gutiérrez Cordoví, y el corresponsal de la Agencia United Press. También asistió Alberto Morilla, quien fuera miembro del Servicio Secreto de la Joven Cuba, y fue el encargado de despedir brevemente el duelo, recalcando que *los rifles que habían matado a Guiteras y a Aponte estaban al servicio del imperialismo norteamericano, al que*

³ A los pocos días de producirse la vil delación y por consiguiente la muerte de Guiteras y Aponte, el propio Carmelo solicitó, la Orden del Mérito Naval, para él y tres de sus compañeros, debido al éxito alcanzado por la operación. Un año después Carmelo moría ajusticiado por militantes de la Joven Cuba. La revista Bohemia, en diciembre de 1948, dio a conocer a una serie de documentos que demostraron categóricamente su culpabilidad.

*tanto habían combatido los dos hombres muertos, (...) que la Revolución no terminaba allí, sino que comenzaba porque los hombres que Guiteras dejaba atrás seguirían su ejemplo y sus luchas.*⁴

Ningún periódico de la época publicó estas palabras. Muchos años después, en la revista Bohemia del 6 de octubre de 1946, (p.39) el periodista Jorge Quintana, en su artículo titulado «*La Muerte de Guiteras*» recogió el testimonio de Morilla. Pero a pesar del silencio, desde el mismo momento de su muerte, ya Guiteras comenzaba a ser una leyenda, y al mismo tiempo un eterno acusador de Batista, como antes había sucedido con Mella y su asesino Machado. Poco después que los soldados abandonaron el cementerio, manos anónimas comenzaron a colocar flores y carteles con consignas en contra de Batista y del imperialismo. La tumba de los Guiteras pronto se convirtió en un nuevo lugar de peregrinación para muchos revolucionarios. Pero los venerables restos de Guiteras y Aponte no estaban destinados a descansar para siempre en ese lugar.

En 1937, y ante el temor de que los restos fueran ultrajados por elementos batistianos, uno de los antiguos compañeros de Guiteras, José María García López, al que apodaban «El Viejo García», se los llevó consigo en medio del más absoluto silencio. Burlando la vigilancia de los sepultureros, García y otro compañero, cuyo nombre nunca fue revelado, sacaron los restos de Guiteras y Aponte de la tumba y los colocaron en dos sacos. Así los transportaron hasta La Habana. Después de prepararlos adecuadamente, García los colocó en una caja de zinc sellada. Primero estuvieron

⁴ Jorge Quintana. La muerte de Antonio Guiteras. En: Antonio Guiteras: 100 años. Selección y compilación de Ana Cairo, p. 73.

en la barriada de Luyanó, luego fueron sepultados en el sótano de una casa de Marianao, disimulados tras una falsa pared. Muy ajenos estaban los vecinos de la calle 61 entre 96 y 98 que en la antigua casa verde de madera situada en una pendiente estaban escondidos los restos de dos grandes revolucionarios. En el Cementerio de Matanzas, ante la tumba de los Guiteras, el pueblo continuaba rindiéndole homenaje.

A principios de la década de los cuarenta, la Sociedad Pro-Panteón de Antonio Guiteras adquirió en el Cementerio de Colón unos terrenos. Se lanza una convocatoria para la construcción de un monumento. El proyecto del notable escultor Teodoro Ramos Blanco resulta seleccionado. El 8 de mayo de 1945 se hizo público que los restos no estaban en la tumba de Matanzas, la prensa se encargó de divulgarlo, aunque dijo se desconocía su paradero.

Por aquel tiempo circulaban dos rumores de los posibles motivos que habían provocado el robo de los restos: en primer término evitar una manipulación política por parte del gobierno de Ramón Grau San Martín, o simplemente para impedir que en un proyectado memorial se unieran los restos de ambos héroes con los del político trotskista y dirigente de la Comisión Obrera del Partido Auténtico Sandalio Junco, asesinado en 1942, en circunstancias no esclarecidas.⁵ A partir de entonces, cada 8 de mayo el fuerte El Morrillo se convirtió en el principal sitio de peregrinación

⁵ Sandalio Junco, panadero y líder sindical, pertenecía al Partido Comunista. Combatió a Machado y compartió la lucha en México con Julio Antonio Mella y habló en nombre de los cubanos en el entierro de Mella cuando éste fue asesinado. Viajó a la antigua URSS y tuvo relaciones de amistad con Andrés Nin, adhiriéndose al Trotskismo. Fue expulsado del Partido Comunista. Posteriormente fundó la llamada Oposición

para los seguidores de Guiteras, no obstante, la tumba vacía en Matanzas continuaba recibiendo visitas de los antibatistianos.

En 1948 el escultor termina la magnífica obra, en la que un águila de bronce, oprime entre sus garras a un hombre de mármol blanco. La efigie de Guiteras aparece también en ese metal.⁶ Pasaban los años y la tumba continuaba vacía. A pesar de esto, se realizaban mítines en este sitio, como el mitin antibatistiano efectuado el 8 de mayo de 1952, pocos meses después de que Fulgencio Batista tomara de nuevo el poder.

Desde 1968, funcionarios del gobierno revolucionario trataban de localizar a José María García, ya que habían tenido noticias de la tenencia de los restos, finalmente, el 26 de febrero de 1970, después de varios años de gestiones, los preciosos restos fueron entregados por «el Viejo García», todo un personaje de leyenda, quien por aquel entonces contaba con 83 años, y seguía inmerso en su agitado pasado. En el momento de la entrega de los restos expresó: «Doy a la Revolución a mis compañeros de 32 años». La Comisión del Gobierno Revolucionario que recibió los restos estaba integrada por el entonces Ministro de Relaciones Exteriores Dr. Raúl Roa, y el Ministro de Comunicaciones, Jesús Montané. La ceremonia de entrega se realizó en el propio despacho de Roa, y además de los

Comunista y en 1933 fundó el llamado Partido Bolchevique Leninista Cubano (de tendencia trotskista.) Fue dirigente de la Federación Obrera de la Habana. El 8 de mayo de 1942 se produjo un tiroteo en el Ayuntamiento de Sancti-

⁶ El Mausoleo Antonio Guiteras se encuentra en el Cementerio de Colón de La Habana, en la calle 10 esquina a la Avenida Obispo Fray Jacinto Spiritus, donde Sandalio fue asesinado

dos ministros se encontraban el comandante de la Revolución Jorge Serguera, en aquel tiempo Director de Instituto Nacional de Radiodifusión, el Capitán Carlos Chaín, viceministro de Relaciones Exteriores y Jesús Hernández, director de la Revista Moncada. Hasta ese entonces los restos habían permanecido en la casa situada en la calle 61 No. 9607 entre 96 y 98, en el Municipio de Mariana. Para esa fecha la casa había cambiado, ya no era de madera y García no vivía en ella, no obstante en el sótano se había mantenido escondida la caja de zinc sellada, tras una falsa pared, en el mismo lugar donde había sido colocada por García, muchos años atrás. El día de la entrega, los dos osarios fueron velados en la Cancillería, donde se les rindió guardia de honor.

Al fin había llegado el merecido reconocimiento y el descanso definitivo de los restos de los revolucionarios caídos en El Morrillo

El 8 de mayo de 1975 fue inaugurado el Memorial de El Morrillo. Había sido restaurado según el proyecto del arquitecto Daniel Taboada. El museo consta de cinco salas: el túmulo con los dos osarios, una sala dedicada a la historia del asentamiento aborigen, dos dedicadas a la Joven Cuba, una a nivel nacional y la otra a nivel provincial y por último una oficina.

Las urnas que contenían los restos de Guiteras y Aponte fueron trasladados desde el Museo de la Revolución hasta la explanada de la Punta, donde un helicóptero los llevó a la Escuela Militar Camilo Cienfuegos de Matanzas. De allí, partió una peregrinación, hasta el sitio donde reposarían definitivamente.

En esta ocasión se le rindieron honores militares. El Comandante de la Revolución Sergio del Valle pronunció un discurso. Desde entonces descansan allí los restos de Antonio Guiteras y Carlos Aponte. Los restos no regresaron nunca más a la tumba del Cementerio de Matanzas y la tumba del Cementerio de Colón permaneció vacía para siempre.

Fulgencio Batista nunca pudo librarse de la pesada carga que constituía el asesinato de estos dos importantes revolucionarios.

Bibliografía.

- Cabrera, O. Guiteras, la época, el hombre, Ed. Arte y Literatura, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1974.
- Cairo, A. (Comp.) Guiteras, 100 años. Ed. Oriente, Santiago de Cuba, 2007.
- González Cartas, J. «Los hechos del Morrillo: crimen y coartada». En: *Bohemia*, La Habana, 40 (52): 42-43, 80, 26 de diciembre de 1948
- Kuchilán Sol, M. «Guiteras ha vuelto: pero nunca estuvo ausente». En: *Bohemia*, La Habana, 62(10):58-67, 6 de marzo de 1970
- Leal Spengler, E. y otros. La Necrópolis Cristóbal Colón de la Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad, La Habana, s.a.

Peñalver Moral, R. «La muerte de Guiteras: un silencio de 40 años». En: *Bohemia*, La Habana, 44 (47), mar. 1975

Román, E. «Doy a la revolución mis compañeros de 32 años». En: *Revista Moncada*, La Habana 4 (46): 6 – 13, mar.1970

Tabares del Real, J.A. *Guiteras*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973

«Descansarán los restos de Guiteras y Aponte en un túmulo que se colocará en el Morrillo». En: *Granma*, La Habana, 14 de enero de 1975:3

«Entregan los restos de Antonio Guiteras y Carlos Aponte ocultos durante 32 años». En: *Juventud Rebelde*, La Habana, 27 feb. 1970:1

Otras fuentes consultadas

Museo del Cementerio de Colón, La Habana Expediente No. 23199. Cuartón N.O. 10 (Zona de Segunda)
Museo de la Revolución Entrevistas personales
Vecinos de la Calle 61 e/ 96 y 98 Marianao

TEMAS DE LA REPÚBLICA EN REVOLUCIÓN Y CULTURA. UN DIÁLOGO EN EL TIEMPO

JOSÉ LEÓN DÍAZ

*Periodista y escritor, subdirector de la revista Revolución
y Cultura.*

Detenerse, comentar los trabajos publicados en la revista *Revolución y Cultura* relacionados con temas o personalidades de la llamada etapa republicana de Cuba entre 1902 y 1959, aun cuando la lista no fuera exhaustiva, sería poco menos que extenuante o inadecuado para el espacio que la sensatez concede a una charla. Así, por favor, les pido que me permitan solo mencionar algunos hitos de esa lista, que he querido reunir bajo el título «Un diálogo en el tiempo».

Inicié mi búsqueda en los ejemplares correspondientes a 1991. Y no lo hice por mero arbitrio o por el placer del año palíndromo o capicúa, sino porque entonces reapareció *Revolución y Cultura*, luego de unos meses de interrupción a causa de otra de las perifrasis con que gustamos denominar determinadas zonas de la Historia, me refiero al período especial. Llámense como se quieran llamar, aquellos momentos, sin duda, constituyen unos de los parteaguas de nuestro accidentado recorrido como nación y de alguna manera, supuse, en su paulatino regreso, las publicaciones debieron enfrentar no solo las ya legendarias y diabólicas escaseces, sino un violento cambio de

paradigmas. Por un lado, la debacle ideológica, política, social, económica y un largo etcétera, debida a lo acaecido en Europa del Este; y por el otro, al menos en lo referente a Cuba, la irrupción algo retrasada de las nuevas tecnologías de la comunicación. Todo lo anterior ha ido llevando a parte de la prensa cubana, a veces de la mano y otras a tirones de oreja, a buscar más en nuestro pasado. Y sobre todo, a hacerlo de un modo menos sesgado, dicho en otras palabras, sin ignorar los veinte mil matices de gris entre el blanco y el negro.

Y la república, sus logros y sus fracasos, es uno de los tantos temas escrutados bajo estos nuevos lentes. En el caso de mi publicación, es a partir de 1993 con dos trabajos de Salvador Bueno¹, cuando el lector puede advertir cierto cambio en la percepción de aquellos años pasados. Ya no se trata solo de tiempos terribles e injustos, en que la cultura, los escritores y los artistas a duras penas sobrevivían o creaban, sino también de espacios donde florecían diversas intensidades. Quizá se debiera a las figuras de quienes nos comentaba, quizá al afecto que sintió por ellas, pero lo cierto es que en dichos textos, con sus sugerentes pinceladas, el pasado dejaba de ser escurridizo. De acuerdo con Bueno, Dulce María y Labrador gozaban de un amplio reconocimiento y respeto entre la intelectualidad hispanoparlante, al igual que la cultura cubana. Como detalle curioso, Labrador Ruíz había

¹ Salvador Bueno, Dulce M. Loynaz en su isla radiante. Revolución y Cultura. La Habana, 2003. No. 1, enero-febrero, pp 40-42 y Enrique Labrador Ruíz entre mis recuerdos. La Habana, 2003, no. 5, septiembre/octubre, pp. 29/35

fallecido en 1991, y tal vez el artículo aquí citado sea uno de los primeros, luego de un largo silencio, en evocar su legado a las letras cubanas.

El siguiente artículo de esta lista un tanto azarosa que deseo mencionar, es «*Homosexualidad y deshonor en El ángel de Sodoma*»², del ensayista Víctor Fowler. Además de analizar la novela de Hernández Catá, Fowler nos advierte cómo nuestra literatura de entonces (la novela fue publicada en 1928) ya aborda un tema durante mucho tiempo tenido por escabroso. Ciertamente, según el autor, Hernández Catá no escapa, no puede, a los prejuicios y limitaciones de su época, pero junto a *Hombres sin mujer*, de Montenegro, nos muestran una literatura con un registro más amplio del que muchos daban por sentado.

Los ejemplos hasta ahora citados, me hacen pensar que el equipo que entonces regía en *Revolución y Cultura* se había propuesto, tal vez hasta fortuitamente, mostrar los lastres pero también las luces de la cultura cubana durante la primera mitad del siglo XX. Ahora propongo, en cambio, un salto. Avanzo en mi lista hasta el año 2003 y el texto «*Antonio frente al tranvía*»³. Este artículo del ya desaparecido arquitecto y fiel colaborador de la revista, Mario Coyula, nos acerca a la influencia del *art nouveau*, o como se le llamó por estos lares, al modernismo catalán en Cuba y las obras que nos legó, gracias al gusto que sintió la burguesía cubana por este estilo arquitectónico y decorativo

² Víctor Fowler, *Homosexualidad y deshonor en El ángel de Sodoma*. Ob. cit. 1995, no. 1, enero-febrero, pp. 49/51

³ Mario Coyula, *Antonio frente al tranvía*. Ob. cit. 2003, no. 2, abril-junio, pp.43/37

cuyos ecos, según Coyula, llegan hasta la Escuela de Artes Plásticas de Ricardo Porro, en lo que hoy conocemos como el ISA. Quisiera destacar que este artículo, a mi juicio, enfatiza de manera muy consciente en la interacción del pasado con el presente; además del interés del autor, esto pudiera deberse al decenio transcurrido desde aquellos nostálgicos artículos de Salvador Bueno, decenio marcado por la asidua presencia en varias publicaciones cubanas de textos sobre la república. Digamos que se han abierto nuevos derroteros y se han corrido las lindes en la prensa cubana... o en parte de ella. Hay también otro hecho que debe tener su peso, en *Revolución y Cultura* se ha producido una renovación de su equipo, comenzando por su dirección, a cargo ahora de Luisa Campuzano. Renovación que, en lo formal, se expresó con el paso en 2004 a una quinta época en el devenir de la publicación.

En este paso, y puedo dar fe de ello, sí se incluyó entre los que hoy llamaríamos «lineamientos» y que no son más que los intereses de la revista, profundizar en estas visitaciones al pasado republicano, en particular a zonas como la arquitectura, las artes plásticas, la literatura y otro largo etcétera, que incluye la presencia de las diferentes migraciones que conformaron nuestro ajiaco, como un trabajo del gran Jaime Sarusky⁴ sobre los haitianos, abriendo justamente el primer número correspondiente a ese año.

Al año siguiente, para continuar avanzando a trancos, el primer número de 2005 contiene tres trabajos

⁴ Jaime Sarusky, De sobresalto en sobresalto. Ob. Cit. 2004, no. 1, enero-marzo, pp.4-7

distintivos de lo afirmado con anterioridad: un medular ensayo de Ramón Vázquez dedicado al importante artista gráfico Jaime Valls⁵; un pormenorizado recuento sobre el grupo matancero Amigos de la Cultura Cubana, de la autoría de Raúl R. Ruiz⁶; y otro, de Juan José Tápanes, sobre *La zafra*, el libro capital de Agustín Acosta⁷. En el primero de ellos, por supuesto, se reflejan, junto con los aportes de Valls, aquellos instantes fundacionales de la gráfica en nuestro país. El segundo, siguiendo el curso de los avatares de un grupo de intelectuales y amantes de la cultura matanceros, quienes deseaban ser fieles a la rica herencia cultural de esa provincia, nos relata las dificultades que enfrentaron, cómo lograron imponerse, y luego, con el advenimiento revolucionario de 1959, la crisis y definitiva desaparición de la sociedad que crearon. Finalmente el tercero de estos trabajos, amén de valorar el extraordinario poemario de Acosta, precisamente uno de los integrantes del grupo estudiado en el texto anterior, y asimismo las circunstancias que rodearon su escritura, permite al lector apreciar el desarrollo cultural de la república más allá de la capital. Al respecto cito: «El poeta entonces residía en *un pueblo de campo del sur matancero*. Allí recibía a lo mejor de los autores de Cuba e Iberoamérica, y sus tertulias tenían un alto valor comunitario». Y ya al final, otra cita: «Así, sin que podamos abarcarlo a plenitud, en

⁵ Ramón Vázquez Díaz, Redescubrimiento de Jaime Valls (en el cincuentenario de su muerte). Obr. Cit., 2005, no. 1, enero-marzo., pp. 26-32

⁶ Raúl R. Ruiz, 2005. Amigos de la Cultura Cubana, Ibidem, pp. 35-39

⁷ Juan José Tápanes Díaz, La zafra en La Zafra Ibidem, pp. 40-44.

este libro quedó para siempre el recuerdo de la industria y de los campos, navegando en los ojos de un excepcional poeta. *La zafra* fue y es eso, la posibilidad de vernos todos en la identidad que compartimos».

Sin lugar a duda, es 2006 el año en que mayor cantidad de temas relacionados con la república aparecieron en las páginas de *Revolución y Cultura*. Tal vez fue casual, pero cuatro de los cinco números publicados ese año están plagados de asuntos relativos a la primera mitad del siglo XX cubano. Les pido, pues, que me acompañen en un rápido repaso. El No.1 comienza con un fragmento de las memorias, entonces inéditas, de Graziella Pogolotti.⁹ Allí nos acerca no solo a Zizou, la madre de Eva, aquella francesa que quedara inmortalizada en el Hurón azul, sino también al encuentro en aquella época entre mundos distantes. Más adelante, el diseñador Pepe Menéndez nos informa sobre los aportes de Enrique Cabrera,¹⁰ un ilustre antecesor suyo (familiar, además), que colocó el diseño cubano en la vanguardia durante los años 30, 40 y 50. Sin embargo, el plato fuerte del número quizá sea el artículo «*Una demolida caseta, una tronchada política cultural*»,¹¹ de la autoría de Israel Castellanos, donde se nos avisa sobre una frustrada, a causa de la indiferencia reinante, iniciativa promocional del arte moderno cubano. En esencia, se trataba de una propuesta de

⁹ Graziella Pogolotti, Zizou. *Revolución y Cultura*. La Habana, 2006, no. 1, ene-mar, pp. 4-7

¹⁰ Pepe Menéndez, Enrique García Cabrera o el pintor equivocado. *Ibidem*, pp. 19-21

¹¹ Israel Castellanos León. *Una demolida caseta, una tronchada política cultural*. *Ibidem*, pp. 22-29

Raúl Roa, entonces al frente de la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación, que englobaba todo un proyecto de exposiciones, catálogos, libros... malograda por la falta de apoyo del Ministerio. Se incluye otro ensayo en ese número, en este caso sobre el excelente fotógrafo Blez,¹² que se empeña en demostrar-nos cómo la fotografía de estudio constituye también una vía de acercamiento a la sociedad cubana de aquella época, y algo más, cuánto ha pervivido de ella en el gusto y el malgusto de los llamados lambieros¹³ de hoy.

Y ya estamos en el tercer número de ese año, en mi criterio uno de los que mejor expresa cuanto hemos ido apuntando hasta ahora. Lo integra un conmovedor dossier por el aniversario 70 de la Guerra Civil Española¹⁴. Lo singular en este caso es la visión que nos ofrece de tan fatídica contienda, o sea, desde el lado de los vencidos, de los emigrados, y de la enorme repercusión del conflicto en Cuba, es decir, en la república. Repercusión, y así lo recogen estas páginas, que, además del millar de cubanos que defendieron la República Española con las armas y con su sangre, también incluyó colectas, valijas de ayuda, solidaridad de todo tipo. Vale recordar aquí que el primer homenaje que se le rindiera en el mundo al poeta Federico García Lorca, tuvo ocasión en La Habana el 5 de abril de 1937, diez meses después de su asesinato.

Hay en esa edición otros acercamientos a la república, me refiero a la nuestra, pero solo me detendré en este,

¹² Ileana Cepero Amador y Joaquín Blez, el fotógrafo dandy. *Ibidem*, pp. 51-57

¹³ Lambiero: en el lenguaje coloquial cubano, fotógrafo que se dedica a tomar fotos de bodas, cumpleaños y otras actividades sociales

¹⁴ Varios autores. 70 Aniversario del inicio de la Guerra Civil Española, Revolución. y Cultura. La Habana, 2006, no. 3, julio-septiembre, pp. 7-20

debido a la pluma de Guillermo Jiménez: *De cómo los cubanos esquivaron el hambre y burláronse de la muerte*.¹⁵ Jiménez nos relata de forma muy amena cómo, desde los tiempos de la Roma clásica, el hombre ha buscado sucedáneos para suplir la ausencia de determinados alimentos. Y en su recorrido nos trae hasta Cuba, cita algunos de los principales periodos de necesidad y hasta hambruna que hemos padecido desde la más remota época colonial, provocados por crisis económicas, guerras... y se detiene así en varios momentos de la república, entre ellos los años de la Segunda Guerra Mundial, cuando hubo necesidad de imponer un sistema de racionamiento. Los sucedáneos o paliativos, los racionamientos y los momentos difíciles del pasado, Jiménez siempre los compara con nuestro presente, en particular con el amargo periodo especial, en una suerte de juego que nos va revelando cómo muchos de los «inventos» o «especialidades» más recientes, tuvieron sus orígenes en otros tiempos.

Meses después, para la cuarta salida del año, *Revolución y Cultura* juntó sendos dosieres dedicados a la mujer, a su presencia en los siglos XIX y XX. No es difícil suponer que el asunto que nos ocupa alcanzó fuerte resonancia. La propia directora, Luisa Campuzano, insertó uno de su autoría sobre las mujeres y la vanguardia artístico-literaria cubana de los años 20, y cuyo título es lo suficientemente sugerente: *Quedaron casi fuera de la foto*.¹⁶ Le sigue un ensayo de la investigadora Zaida Capote, «*Mentes libres, cuerpos supliciados*»,¹⁷

¹⁵ Guillermo Jiménez, *De cómo los cubanos esquivaron el hambre y burláronse de ella*. Ibidem, pp. 36-43

¹⁶ Luisa Campuzano, *Quedaron casi fuera de la foto*. *Revolución y Cultura*. La Habana, 2006, no. 4, octubre-diciembre, pp. 18-20

sobre la escritora y periodista Ofelia Rodríguez, otra de las mujeres vinculadas a la vanguardia, el cual nos introduce, apoyándose en las novelas de Ofelia, en lo que representó la irrupción de la modernidad para la mujer cubana.

Otras miradas incluidas en este dossier, son «*Clara Porset, diseño y cultura*»¹⁸ y «*Noticia comentada sobre la galería Color-Luz*»,¹⁹ este último referido por supuesto a aquel proyecto de Loló Soldevilla que intentaba atenuar la falta de espacios expositivos en una Habana en plena expansión durante los 50. Y ya fuera de los dossieres femeninos, Israel Castellanos, de nuevo, publica «*Una bienal que tuvo su antibienal*»,²⁰ sobre cómo artistas cubanos se opusieron a aquella bienal copatrocinada por el franquismo.

En 2007 publicamos una investigación sobre las razones, virtudes y defectos de la arquitectura de molde²¹, propia de los años de auge constructivo durante las primeras décadas republicanas. Del último número de 2009, mencionaremos varios textos: uno vinculado a un dossier sobre Vicentina Antuña,²² donde Graziella Pogolotti abunda sobre el destacado papel de Vicentina al frente de los asuntos culturales de la

¹⁷ Zaida Capote Cruz. *Mentes libres, cuerpos supliciados*. Ibidem, pp. 20-25

¹⁸ Pedro Contreras. *Clara Porset, diseño y cultura*. Ibidem, pp. 32-34

¹⁹ Pedro de Oraá. *Noticia comentada sobre la galería Color-Luz*. Ibidem, pp. 34-37

²⁰ Israel Castellanos León. *Una bienal que tuvo su antibienal*. Ibidem, pp. 51-56

²¹ Felicia Chateloin, 2007. *La arquitectura del molde o de cuando la construcción se hizo industria.*, *Revolución. y Cultura*. La Habana, 2009, no. 5-6, pp. 43-47

²² Graziella Pogolotti, *El Lyceum, refugio y amparo de la cultura cubana*, *Revolución. y Cultura*. La Habana, 2009, no. 5-6, sep-dic, pp 21-23

Sociedad Lyceum que, según sus palabras, fuera refugio y amparo de la cultura cubana. Y el otro, de la profesora Irina Pacheco sobre el relevante quehacer de la Sociedad Pro-Arte Musical²³ en la difusión de lo mejor del arte sinfónico y danzario entre nosotros. Los dos, independientemente de los aportes de sus autoras, son asuntos conocidos; no lo son tanto, en cambio, estos otros: «*Memorias de la primera cinemateca de Cuba*»,²⁴ sobre los primeros pasos de un grupo de entusiastas, entre ellos Guillermo Cabrera Infante, que perseguían asentar en el público cubano un gusto por la crítica y el cine de arte. Y a continuación, «*La aventura cubana de John Houston*»,²⁵ donde Luciano Castillo nos recuerda sobre la precipitada decisión del afamado director norteamericano de filmar en La Habana de los cuarenta una historia ambientada en los momentos finales de la dictadura machadista.

De entonces hasta la fecha, *Revolución y Cultura* ha continuado abordando asuntos relacionados con la etapa republicana. Por ejemplo Lillian Llanes develándonos a Blanco,²⁶ el precursor no solo de la caricatura moderna, sino de buena parte del arte moderno en Cuba; o sobre Salmon²⁷, quien tanto tuvo que ver con la

²³ Irina Pacheco Valera. Las mujeres de Pro -Arte Musical en la construcción identitaria cultural en la ciudad de La Habana en la República. Ibidem, pp. 24-29

²⁴ Elizabeth Mirabal Llorens y Carlos Velazco Fernández. Memorias de la primera cinemateca de Cuba. Ibidem, pp. 66-75

²⁵ Luciano Castillo. La aventura cubana de John Houston. Ibidem, pp.76-81

²⁶ Lillian Llanes, Rafael Blanco, un precursor. *Revolución y Cultura*. La Habana, 2013, no. 2, abril-junio, pp. 25-37

²⁷ Ángel Manuel Álvarez Gómez, 2014. La Habana de Lorenzo Salmon, *Revolución y Cultura*. La Habana, 2014, no.2, abril-junio, pp. 48-57

urbanización del hoy denominado municipio de Playa, en La Habana... y así, hasta mostrarles dos números dedicados a los centenarios de Lezama²⁸ y Virgilio²⁹, que en sí mismos son un muestrario de cuanto he tratado de decir, pues reúnen todos los trabajos que a lo largo del tiempo fueron publicados en nuestra revista sobre estas figuras cimeras de la cultura cubana, y ellos nos van mostrando la evolución en la mirada, el tono y el rescate del pasado.

Quiero concluir advirtiendo que un mar de temas, sucesos, personalidades de aquellos lejanos años, se ha desplegado ante nosotros. A veces calmo; otras, furioso. Artículos que han profundizado, y muchos que han avizorado, luego de una larga abstinencia, al menos en la prensa, a la hora de encarar nuestro pasado. Pero cuanto se ha avanzado, insisto, al menos en la prensa, es solo el eco de esfuerzos mucho mayores en el campo académico. A su vez, en este resuena un anhelo mayor aunque silencioso, el del pueblo.

Pero en fin, no hay charla que dure cien años, ni oyente que la resista, ni siquiera si le prometen una merienda al término. Así que, lo importante en estas visitaciones al pasado, tamizadas por una intención de dialogar con nuestra contemporaneidad, van asentando un camino que nos permitirá reencontrarnos como nación.

²⁸ Varios autores, *Revolución y Cultura*. La Habana, 2011, no. 1, enero-febrero, pp. 4-67

²⁹ Varios autores, *Revolución y Cultura*. La Habana, 2012, no. 4, octubre-diciembre, pp. 4-46

RECEPCIÓN MARTIANA: LA EDAD DE ORO

LIC. MARÍA GRANT GONZÁLEZ.

PROFESORA AUXILIAR

UNIVERSIDAD DE LA HABANA.

La publicación en 1932 de la primera edición de *La Edad de Oro* de José Martí, por Cultural S.A. con el prólogo *Martí y los niños; Martí niño* de la autoría de Emilio Roig de Leuchsenring, constituyó un suceso de repercusión nacional, no sólo en el campo intelectual de entonces sino también en la población cubana en general.

Para llegar a esta valoración basta hojear la prensa de la época en la *Colección Ficticia* de Roig de Leuchsenring donde aparecen notas alusivas de Jorge Mañach, Mariblanca Sabas Alomá y Ramón Vasconcelos, por sólo citar tres ejemplos, así como leer el Libro Primero del *Epistolario de Emilio Roig de Leuchsenring*, en el cual hay varias cartas fechadas a partir del 23 de abril de aquel año, firmadas por reconocidas personalidades como por sencillas personas de cualquier sitio de la Isla.

*Tu prólogo lo leímos en un grupo bastante numeroso, un mediodía en que nos pusimos a evocar, como cien veces más a Martí (...) te felicito porque has sabido buscar para los muchachos muchos de los momentos de emoción más humana de nuestro amigo muerto», expresa la misiva de Pablo sobre el prefacio de Roig.*¹

Por su parte, una humilde mujer residente en el oriente del país, le escribe una carta de elogio-solicitud

¹ Pablo de la Torriente Brau. En: Emilio Roig de Leuchsenring. *Epistolario*. Tomo I, p. 133

que, fechada el 7 de mayo de 1932, está dirigida a la revista *Carteles* en la cual Roig desempeñó una destacada labor desde 1923 a 1954.

Martí y los niños; *Martí niño* circuló separado de la citada edición y posteriormente fue reimpresso en 1935, 1942, 1946, 1951, 1953 y 1959.

Martí y los niños; Martí niño.

La importancia que, en su momento, se le concedió a la publicación por primera vez en forma de libro en Cuba de *La Edad de Oro*² es posible aquilatarla al leer artículos aparecidos en la prensa que recopilara, casi de manera artesanal, en la *Colección Facticia* la viuda de Roig, María Benítez, que atesora la Biblioteca Histórica Cubana y Americana Francisco González del Valle, una de las tres primeras instituciones creadas por el primer Historiador de la Ciudad además del Museo de la Ciudad y el Archivo Histórico.

En su artículo *Docencia de Niños y Grandes*, Jorge Mañach expresa:

² LA EDICIÓN DE 1932, TIENE COMO ANTECEDENTES LA DE 1905, EN ITALIA, HECHA POR GONZALO DE QUESADA Y MIRANDA COMO PARTE DE UNAS OBRAS COMPLETAS, PROMOVIDAS POR LA COOPERATIVA DE INTELLECTUALES EDITORIAL TRÓPICO (74 TOMOS, 1936-1953), QUE INCLUYÓ LA EDAD DE ORO ÍNTEGRA EN EL VOLUMEN V, CON REPRODUCCIÓN DE LOS GRABADOS, ANTECEDIDA DE UNA INTRODUCCIÓN DEL PROPIO QUESADA Y MIRANDA. SÓLO SE GESTÓ COMO UNA OBRA AUTÓNOMA EN LA EDICIÓN DE SAN JOSÉ, COSTA RICA, EN 1921, AUSPICADA POR EL INTELLECTUAL JOAQUÍN GARÇA MONJE. LUEGO EN 1942, TUVO LUGAR LA PRIMERA EDICIÓN MEXICANA. CON MATERIALES ESCRITOS O ADAPTADOS POR MARTÍ, EN VIDA DEL APÓSTOL DE LA INDEPENDENCIA CUBANA SALIERON LOS CUATRO NÚMEROS DE LA EDAD DE ORO EN FORMA DE REVISTA (PUBLICACIÓN MENSUAL DE RECREO E INSTRUCCIÓN DEDICADA A LOS NIÑOS DE AMÉRICA), DE JULIO A OCTUBRE DE 1889 EN NUEVA YORK.

*Lo que es y significa La Edad de Oro de Martí, su historia, sus raíces en la humanidad del Apóstol, sus calidades, lo ha hecho presente Emilio Roig de Leuchsenring, en el prólogo cumplido, puntual y devoto que le ha puesto a esta reimpresión, lograda por su feliz iniciativa.*⁴

Emilio Roig de Leuchsenring tiene el mérito de haber sido el primero en haber publicado en Cuba ese librito mimoso y mimado de Martí que fue *La Edad de Oro*⁵, según el citado artículo de Mañach, quien califica el acontecimiento editorial de otro buen suceso para la conciencia y para la cultura cubanas.⁶

Además de Mañach otros colegas de la prensa de entonces escribieron al respecto. En este sentido se cuenta a Mariblanca Sabas Alomá, una de las mujeres periodistas más conocidas —y para algunos populares— de los primeros 60 años del siglo XX cubano. Esta santiaguera nacida en 1901, titula su trabajo *La Edad de Oro, un nuevo libro de Martí*. Y escribe:

*Precedido por una brillante Introducción de mi amigo y compañero Emilio Roig de Leuchsenring, la Empresa editora Cultural, S. A. acaba de dar a la publicidad una recopilación acuciosa y completa de La Edad de Oro, de José Martí.*⁷

Esta valiosa mujer, además luchadora por los derechos de las féminas cubanas, añade sobre el libro:

Se le admira antes de leerlo, el exterior agradable; la página limpia; el claro tipo de letra, escogido por sus editores con fina

⁴ Jorge Mañach. «Docencia de Niños y Grandes», sección Glosas, diario *El País* mayo de 1932. En *Colección Facticia*, T-253 Pp. 79 80

⁵ Ob. Cit., p. 80

⁶ Ob. Cit., p. 80

⁷ Mariblanca Sabas Alomá, «La Edad de Oro, un nuevo libro de Martí», *Carteles*, abril 24/1932. En *Colección Facticia*, T-283, p.43.

percepción didáctica; la cuidadosa impresión de las viñetas, intercaladas en el texto con sobriedad no carente de armonía; la calidad excelente del papel, en consonancia con la calidad excelente del material que ha de grabarse; la esmerada composición tipográfica, una sola columna no demasiado compacta, con márgenes amplias y generosas estableciendo una distribución igualitaria en la cual el ojo sagaz descubre correspondencias evangélicas entre la letra negra y la página blanca; hasta la estampa de la portada, ingenua y conmovedoramente cursi, dibujo malo hecho por una mano buena, se le admira»⁸.

Y concluye Mariblanca Sabas Alomá: *Se le agradece, en primer término también, a Emilio Roig de Leuchsenring, —uno de los más altos exponentes de la gallardía, valor cívico y acervo de cultura de la joven intelectualidad cubana, — este estudio tan devoto como inteligente donde nos presenta el magnífico ejemplo de Martí maestro de niños y de hombres. Redactado en un estilo fácil y sencillo, como corresponde a libro de tal naturaleza, Roig de Leuchsenring realiza una interesante labor de doble exégesis en la vida y en la obra de un Martí adolescente (...).*⁹

Otro connotado periodista de la época, Ramón Vasconcelos comienza su comentario «La Edad de Oro» de una manera muy singular: *En las escuelas primarias rusas —de Rusia habrá que hablar constantemente, habrá que hablar en toda esta primera mitad del siglo— se ven unos carteles que dicen:*

«En Rusia hubo un niño igual a todos los niños que se

⁸ Ob. Cit, p. 44

⁹ Ob.Cit. p. 45

llamó Lenin». Poco más o menos el volumen de *La Edad de Oro* que acaba de aparecer viene a recordar a los niños cubanos, y aun a los adultos, que en Cuba hubo un niño igual a los otros niños que se llamó Martí.¹⁰

Al referirse al prólogo de *Martí y los niños; Martí niño*, Vasconcelos, califica a Roig de Leuchsenring de buen cicerone que conduce al lector a través de la vida del niño que fue igual a los otros niños, pero que de jovencito, con una noción precoz del deber y una predisposición irremediable al martirio, rompía con la mediocridad conformista de la casa paterna y se pronunciaba contra un estado social que su sensibilidad enfermiza no podía soportar y condenaba en estrofas de hierro que alarmaban al severo don Mariano, su padre, valenciano, celador de barrio que reservaba al muchacho un porvenir de chupatintas en su propia celaduría.¹¹

De acuerdo con su valoración, si alguna vez hubo libro que mereciera un sitio en la biblioteca del niño en la casa y en el pupitre de la escuela, es sin dudas *La Edad de Oro*, que ahora aparece gracias a Roig de Leuchsenring y a «Cultural». La ternura de Martí, la exquisita sensibilidad de Martí, está en *La Edad de Oro*. Sin esos cuatro números de la revista infantil que murió por falta de recursos, la obra literaria estaría incompleta.¹²

Y concluye:

«Ya en los muros de todas las escuelas primarias debiera leerse: «En Cuba hubo un niño igual a los otros niños que se llamó Martí»¹³.

¹⁰ Ramón Vasconcelos: «La Edad de Oro» en: *El País*, sección Perspectivas, mayo 6/1932. En *Colección Facticia*, T. 283 p. 153

¹¹ Idem, p. 154

¹² Idem, p. 155

¹³ Idem, p. 155

Del epistolario de Roig de Leuchsenring

Desde el Presidio Político, el 7 de junio de 1932, Pablo de la Torriente Brau escribe:

«Tu prólogo lo leímos en un grupo bastante numeroso, un mediodía en que nos pusimos a evocar, como cien veces más, a Martí. Naturalmente que no te voy a hacer una crítica enjundioso a lo Jorgito Mañach, pero sí te felicito porque has sabido buscar para los muchachos muchos de los momentos de emoción más humana de nuestro amigo muerto.»¹⁴

Y el autor de los libros de testimonios *Peleano con los milicianos* y *Realengo 18* revela una faceta de su vida quizás no conocido por muchos:

Me gusta decirle más a Martí amigo que apóstol o cualquier otra cosa alejada de mi condición de hombre, porque lo siento cerca, verdadero amigo cordial. Eso tal vez se deba a una feliz circunstancia que es una vergüenza que sea tan poco corriente en Cuba: Yo aprendí a leer en La Edad de Oro. Tal vez más que nada sea Martí para mí un recuerdo de la infancia y por eso es cariño sobre todo lo que siento por él».¹⁵

En la ciudad de Remedios, vivía Juan Pérez Abreu, un hombre que fundó en 1929 los Grupos Infantiles José Martí, para promover entre los más pequeños la obra del Apóstol de la independencia de Cuba. En una carta fechada el 1ro de junio, él expresa a Roig:

Su prólogo ordena y agrupa, desde importantes puntos de vista, pensamientos trascendentes de Martí. Muy clara aparece la personalidad del hombre extraordinario que vivió

¹⁴ Pablo de la Torriente Brau. En: Emilio Roig de Leuchsenring. Epistolario. Tomo I, p. 133

¹⁵ Idem, p.133

en Martí-niño. Resultará provechoso el trabajo de usted para el estudio de la vida y personalidad de Martí, y segura orientación en el espíritu de los maestros y los niños. Merece usted por su patriótica y perspicaz labor en la reimpresión de *La Edad de Oro* el reconocimiento de los maestros y niños cubanos, y el de los maestros y niños de «nuestra América». Envíole mi felicitación muy cordial». ¹⁶

También en términos elogiosos se manifiesta Gabriel García Galán, editor de la revista infantil *Martí* en una misiva a Roig fechada el 23 de abril de 1932:

Una líneas para expresarle mi gratitud como cubano, amante de las ideologías del Apóstol, no sólo por la cooperación que ha prestado a la nueva edición de la revista La Edad de Oro, en que el Maestro derramó todas sus dulzuras en los caminos del niño; sino también por su maravilloso trabajo en relación con él mismo. ¹⁷

El hecho editorial trasciende las fronteras de la Isla. Desde Colonia, Alemania, el 8 de julio de 1932, Raúl Maestri escribe a Roig:

No he querido acusarle recibo de su libro sobre Martí y los niños hasta no haberlo leído, y leído más de una vez. Un cubano en el extranjero, y en esta época de Cuba, ha de leer su libro más de una vez y no olvidarlo nunca y agradecerle a usted siempre el placer inefable. Su libro está escrito con auténtico espíritu martiano y en un tono de devoción y respeto comprensivos que lo hacen aún más valioso. Además, el tema no era técnicamente fácil; pero usted resuelve las dificultades y lo hace en todo momento una obra fuerte y constructiva. Este nuevo trabajo suyo es

¹⁶ Idem, pp. 129-132

¹⁷ Idem, p. 127

*un nuevo motivo para el agradecimiento que ya deben a usted Cuba y la cultura cubana. Y yo, personalmente, le quedo en igual medida agradecido por el recuerdo de su envío».*¹⁸

Otra carta recibe Roig desde República Dominicana, con fecha del 16 de agosto de 1932. Su remitente es Francisco Henríquez y Carvajal, Rector de la Universidad de Santo Domingo y Presidente de la Academia Dominicana de la Historia:

*He leído, con amor i con emoción afectiva, las páginas con las cuales formó usted el prólogo que luce la renovada edición de La Edad de Oro, la de los niños, i son como un complemento de la encantadora ofrenda a la infancia hecha por Martí con las puras i encendidas rosas de su alma.*¹⁹

En diciembre de aquel año, el hijo de Gonzalo de Quesada y Miranda, en una carta felicita a Roig «(...) por su hermoso trabajo «Martí y los niños; Martí, niño» que hubo de publicar en la nueva edición de La Edad de Oro, obra tan valiosa del Maestro que mi padre hubo de salvar del olvido en 1905 con el generoso permiso de Da Costa Gómez».²⁰

No todos fueron personalidades reconocidas, sino también personas comunes. Por cierto una manzanillera como yo, Corsina Yero Moreno quien, enterada por notas publicadas en la prensa de la época y de la autoría de Jorge Mañach y Ramón Vasconcelos, le solicita a Roig que le envíe un ejemplar de la obra:

*Ese sacrificio, como ya habrá usted imaginado, consiste en que me obsequie, ya que no puedo adquirirlo por falta de numerario, con un ejemplar de La Edad de Oro.*²¹

¹⁸ Idem, p. 134

¹⁹ Idem, p. 135

²⁰ Idem, pp. 136-137

Ella, además, hace sus personales consideraciones sobre el hecho editorial:

Cuba, actualmente conturbada, no puede apreciar la magnitud de su esfuerzo; pero confío en que pronto desaparecerán los múltiples motivos que dan lugar a su prostración presente, y entonces, en la plenitud de su gloria, aquilate la importancia de su empresa y le guarde gratitud eterna.

Otra mujer, en este caso desde el barrio habanero de la Víbora le escribe a Roig:

Emilito» Roig de Leuchsenring:

«Si yo fuera niña, — Dios mío, quién fuera una niña otra vez— hubiera invitado a los niños de Cuba a hacer una demostración de cariño y de gratitud a usted, que ha expresado, del modo más cierto y mejor, su devoción a Martí. Y le hubiera apretado fuertemente la mano al pequeño caballero Evelio Tabío y Roig a quien usted compromete —en el más bello compromiso— a que «no salga de su corazón obra sin piedad y sin limpieza.

Yo quisiera escribir en persona mayor, algo sobre su prólogo admirable y sentido fuertemente, y avisar a los niños que ya pueden aprender a ser hombres en «la edad de oro», que usted ha sacado de la oscuridad. Ojalá pudiera decirle algo.

Le va, sincerísima, mi mano a darle las gracias por su bello hecho».²²

²¹ Idem, p. 128

²² Idem, p. 138

Bibliografica

- ARIAS, SALVADOR. *Un proyecto martiano esencial: La Edad de Oro*. Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2012.
- CAIRO, ANA. *José Martí y la novela de la cultura cubana*. Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2014.
- Epistolario Emilio Roig de Leuchsenring. Libro Primero*. Publicaciones de la Oficina del Historiador de la Ciudad, 2009.
- FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. Introducción a *La Edad de Oro*. Un clásico de América para el mundo. *La Jiribilla*. Año VIII, 8 al 14 de agosto de 2009.
- GARCÍA-CARRANZA, ARACELY: *Bibliografía. Emilio Roig de Leuchsenring 1889-1964*. T. I. Publicaciones de la Oficina del Historiador de la Ciudad, 2007,
- MAÑACH ROBATO, JORGE. Docencia de Niños y Grandes, diario *El País* sección Glosas mayo de 1932. En *Colección Facticia*, t. 253.
- SABAS ALOMÁ, MARIBLANCA. La Edad de Oro, un nuevo libro de Martí, *Carteles*, abril 24/1932. En *Colección Facticia*, t. 283.
- VASCONCELOS, RAMÓN. La Edad de Oro, en sección Perspectivas, *El País*, mayo 6/1932. En *Colección Facticia*, t. 283.

EL MORO, ENTRE LA VIDA, LOS OLVIDOS Y
ORÍGENES/ 5

CUBA, FACTORÍA YANQUI. UN DOCUMENTO
MEDULAR./ 31

OCTAVIO DE LA SUARÉE
NAUFRAGIO DE LA MEMORIA./ 39

LAS TUMBAS VACÍAS DE GUITERAS Y DE
APONTE/ 59

TEMAS DE LA REPÚBLICA EN REVOLUCIÓN Y
CULTURA.
UN DIÁLOGO EN EL TIEMPO./ 69

RECEPCIÓN MARTIANA: LA EDAD DE ORO./ 81

BIBLIOGRAFÍA/ 89

Voces de la República

una visión contemporánea

se terminó de imprimir en Ediciones Luminaria, Centro Provincial del Libro y la Literatura, Sancti Spiritus, en el mes de mayo de 2016. Su edición consta de 400 ejemplares.

92

Voces de la República

una visión contemporánea

Undécimo volumen

Este undécimo volumen de *Voces de la República una visión contemporánea*, recoge en sus páginas una selección de miradas que abarcan desde grandes personalidades como Antonio Guiteras Antonio de La Suarée y Fayad Jamís, hasta el pensamiento de Rubén Martínez Villena, pasando por la vocación de Emilio Roig de Leusenring en el proyecto del libro *La Edad de Oro* y la presencia republicana en el revista *Revolución y Cultura*.

Sirve como una atalaya desde la cual puede otearse y comprender mejor Cuba, su historia y su cultura, desde esa época insuficientemente estudiada que es la etapa de 1902 a 1958 en nuestro país, y acerca de la cual se organiza desde hace casi veinte años por la Sociedad Cultural José Martí en Sancti Spiritus, el coloquio Voces de la República.



Colección Pensamiento
Ediciones Luminaria

